

Dea Loher

INOCENCIA

UNSCHULD

Spanisch von Olga Sánchez,
Havanna 2004

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

**Verlag der Autoren GmbH, Schleusenstr. 15, 60327
Frankfurt/Main, Postfach 111963, Frankfurt/Main, 069-
23857420, Fax: 069-24277644, E-mail: [theater@verlag-der-
autoren.de](mailto:theater@verlag-der-autoren.de)**

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

Olga Sánchez, Tel.: +537-914181,

Email: olgaelena@cubarte.cult.cu

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



Dea Loher

Inocencia

Traducción del alemán: Olga Sánchez Guevara

VERLAG DER AUTOREN

Copyright Verlag der Autoren Frankfurt am Main, 2003

Todos los derechos reservados, especialmente los de representación por grupos teatrales profesionales y de aficionados, lectura en público, filmación y transmisión por radio, televisión y otros medios audiovisuales, también cuando se trate de fragmentos aislados. El derecho de representación sólo puede adquirirse de la

VERLAG DER AUTOREN GmbH&Co.KG
Schleusenstrasse 15, 60327 Frankfurt am Main
Tel. 069/238574-20, Fax 069/24277644
e-mail: theater@verlag-der-autoren.de
www.verlag-der-autoren.de

Impreso como manuscrito para grupos teatrales y Vereinen. Si no va a ser adquirido como material para representación, este ejemplar puede ser prestado por breve tiempo para su valoración.

Este texto se considera no publicado, a los efectos de la ley de derecho de autor, hasta el día de su estreno mundial. Antes de esa fecha, no está permitido describir la obra o partes aisladas de ella, ni divulgar públicamente su contenido de cualquier manera, ni hacerla objeto de polémica pública. La editorial se reserva el derecho de tomar medidas legales contra publicaciones no permitidas.

Personajes:

Elisio } inmigrantes ilegales negros
Fadoul }

Absoluta, una joven ciega

Señora Habersatt, una solitaria

Franz, un preparador de muertos

Rosa, su mujer

Señora Zucker, madre de Rosa

Ella, una filósofa que envejece

Helmut, su marido, un orfebre (papel mudo)

El presidente

Padres de una joven asesinada (Escena 2)

Dos suicidas (6)

Coro de los sobrevivientes de la matanza de un asesino enloquecido (7)

Un joven médico (11)

Coro de los conductores de autos (14)

Si los personajes de Elisio y Fadoul son encomendados a actores negros, que sea por la excelencia de éstos, y no para forzar una autenticidad que sería inadecuada. Tampoco se use “pintura negra”; es preferible destacar lo artificial de los medios teatrales usando máscaras u otros elementos similares.

Música:

Facultativa, para el final de la escena 1: Sandy Dillon, *Float*.

Facultativa, para el final de la escena 8: id., *Send me a dollar*.

Obligatoria, para la escena 19: id., *I'm just blue*.

1. Ante el horizonte del mar I
2. Los casos de la señora Habersatt I
3. Franz halla trabajo; la señora Zucker, un hogar; Rosa, la
esperanza
4. Ella I
5. Hallado
6. Saltar o No saltar
7. Los casos de la señora Habersatt II
8. Dios se envía a sí mismo en una bolsa
9. Franz muestra su trabajo; la señora Zucker, un corazón
blando; Rosa, su cuerpo
10. Absoluta
11. Salto
12. Ella II
13. La señora Habersatt busca no tener libertad
condicional
14. Y todos
15. Luz
16. Reconocimiento
17. Ella III
18. La no confiabilidad del mundo
19. Ante el horizonte del mar II

Se atumulta la sangre en el termómetro.

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja
y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que
se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja
y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que
se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja
y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que
pudo dejarse en la vida!

César Vallejo, "Las ventanas se han estremecido..."

Ante el horizonte del mar I

ELISIO Ante el horizonte del mar, dos amigos van de paseo. Dos amigos, Fadoul y Elisio. *Pausa*. Al borde del agua van y vienen, van y vienen, y tratan de lanzar una mirada a su futuro.

Pausa.

FADOUL Pero el futuro mira fijo hacia atrás desde malvadas cavidades ribeteadas con carbón, cuencas sin ojos dentro, y por eso no hay nada más qué decir sobre el después, ningún más adelante sobre el cual conversar.

ELISIO Dijo Fadoul, y calló. Elisio, al contrario, es por naturaleza un optimista. Nacido en el sur del país. Allí donde más alto se halla el sol. En el Azul Delta del Nilo. Ya tempranamente había sentido en la boca las más dulces tetas de la oveja madre con las más repletas ubres. *Pausa*. Pero por amistad hacia Fadoul, para no parecerle desagradable a este huraño en su autocompasión, calló también él.

Silencio. Elisio golpea por un lado a Fadoul.

FADOUL Te digo lo que veo. Veo el cielo, y podría ser el cielo sobre el desierto; pero el cielo sobre el desierto es alto y claro y amplio y deja espacio a tu pensamiento hasta las

estrellas. *Pausa.* Veo el mar de agua, y ya no hallo dentro de él mi mar de arena, porque el mar de arena se mueve lenta y constantemente, de manera que puedes mantenerle el paso y no pierdes tu camino. *Pausa.*

Este cielo es bajo; pesadas nubes acechan sobre mi cabeza, muy cerca de mi cabeza, como si quisieran arrancarla con el próximo golpe de viento; el mar, intranquilo, olas, incalculables, nacidas de la profundidad, se abalanzan sobre mí; después danzan hacia atrás, con los brazos extendidos, y me atraen hacia dónde, hacia dónde... no sé hacia dónde.

Silencio.

FADOUL Las gentes, aquí en esta región, están completamente locas. Se desnudan y van a bañarse, con este frío.

ELISIO Dónde.

FADOUL Allí... Esa mujer, allí...

Una mujer de pelo rojo se desviste con lentitud, a cierta distancia de los dos. Dobla una a una, cuidadosamente, las piezas de su ropa, y las ordena en una pila, como si quisiera colocarlas en un armario. Sus movimientos son fluidos y concentrados. Deja tras sí la pila de ropas y va hacia el agua. No ve a nadie.

FADOUL Este mar no es el futuro que tú me habías prometido.

Pausa.

ELISIO Porque eres ciego. O porque has perdido tu ánimo. Mirar este mar es libertad, Fadoul.

FADOUL A la mierda con la libertad, quiero arena.

Silencio.

ELISIO Hay algo que Elisio no quisiera en ningún caso, no quisiera ver infeliz a su amigo Fadoul en ningún caso. Entonces se imaginó una nueva historia de color rosa para el futuro de ambos, como... mira allá... Fadoul...

FADOUL Qué.

ELISIO Allá... allá hay algo...

FADOUL Qué.

ELISIO No lo sé... la proa de un bote, un remo... el aire cargado... se mueve...

FADOUL Dónde.

ELISIO Una boya, tal vez, al viento... un barril de petróleo...
no oyes nada...

FADOUL En mis oídos hay porquería.

ELISIO Allá está, nadando. Allá hay alguien nadando, y
hace señas. Holaa...

FADOUL Estáte tranquilo. Qué es lo que gritas...

ELISIO Allá lejos hay alguien nadando. La mujer, la mujer
con el pelo rojo.

FADOUL La conoces.

ELISIO No.

FADOUL Qué haces gritando entonces. Tal vez sea de la
policía.

ELISIO Holaa... Me hace señas. *Comienza a desvestirse*. Ya
voy...

FADOUL ¿Cómo que hace señas? ¿En qué reconoces, Elisio,
con los agudos e incansables ojos de un topo, a esta distancia,
que ese cuerpo femenino te hace señas y no pertenece a una
mujer policía?

ELISIO Apúrate, Fadoul, rápido, rápido...

FADOUL Te llama, ¿cómo? Qué, pero si yo oigo, ¿me llama a mí, viejo amigo, a mí?

ELISIO *casi desnudo* Grita pidiendo ayuda, Fadoul, se ahoga, rápido...

FADOUL Fadoul abarca de una mirada la seriedad de la situación. Su amigo, como ocurre tan a menudo, como casi siempre, tiene razón. Una mujer se ahoga, mientras él da vueltas alrededor y habla. Qué hay más hermoso que salvar del ahogamiento a un ser humano. Miles y miles de veces, en su infancia y después en su juventud, ambas pasadas en el desierto, se había imaginado cómo sería salvar del ahogamiento a un ser humano; concedido, para eso hacía falta bastante fantasía, pero por otra parte tampoco era tan difícil; en su imaginación, Fadoul coloreaba de azul el infinito mar de arena del desierto que le rodeaba, hacía caer lluvia, y en sus sueños las palmeras se convertían en verdes algas submarinas, pero mientras aún cavilaba así se encontró en la inhóspita realidad donde ahora tenía metidos los dedos de los pies, una mujer en evidente peligro para su vida, y se dio cuenta de que no sabía nadar.

ELISIO Voy solo.

FADOUL Está bien, lo intentaré.

ELISIO Adónde. Todavía la ves.

FADOUL Una mano, allá, una mano.

ELISIO Derecho. Allá voy.

FADOUL Y después.

ELISIO Salvarla.

FADOUL La llevamos al hospital.

ELISIO Sí.

FADOUL Nos pedirán nuestros datos personales.

ELISIO Eso ahora da igual.

FADOUL No da igual.

ELISIO La llevamos hasta allí, delante del hospital, y ella entra.

FADOUL No entra. Ella está inconsciente.

ELISIO La colocamos a la entrada y tocamos el timbre.

Pausa. Pero ella no puede decir lo que pasó.

FADOUL Ellos quieren papeles. Nos detendrán. Sin papeles.
Y después. *Pausa.* Tal vez ella también sea una ilegal.
Entonces seríamos tres.

ELISIO Decimos alguna mentira y nos largamos.

FADOUL Ser rápido y astuto.

ELISIO Exacto.

FADOUL Exacto.

Silencio.

FADOUL Dónde está.

ELISIO Ya no la veo. Ya no la veo. Ya no la veo.

FADOUL Las olas. Y eso... allá... allá... allá...

ELISIO Qué... Dónde... Holaa...

FADOUL Sólo espuma. Sólo espuma.

ELISIO Dónde... Dónde... Dónde está ella...

FADOUL Nada.

Silencio.

FADOUL Nada.

Silencio .

ELISIO Tú, tú aborto de una coyote grasienta tú aullante violín del culo del viento tú bastardo del desierto tú pulga de la arena tú cretino con sandalias tú gorrón de oasis tú cargapencas tú canijo follón de harén tú pringoso perforador de pozos petroleros tú duna ambulante de mala leche...

Agarra por el cuello a Fadoul. Se entran a golpes. Fadoul gana. Pausa.

FADOUL Pueder volver a vestirte. *Pausa.* VÍSTETE DE NUEVO.

La superficie del mar está vacía. Las olas golpean contra la playa y de nuevo la dejan. La playa está desnuda a excepción de la pila de ropas.

Los casos de la señora Habersatt I

SEÑORA HABERSATT Rompe todo el asfalto de la calle, la luz de su señalizador de movimiento, allí.

Pausa.

Puedo entrar un momento. Me permite.

Pausa.

El tic tac de su reloj suena demasiado alto.

MUJER La mujer simplemente entró en nuestro vestíbulo. Y después en la sala. Cómo podría decirlo: se deslizó a lo largo de las paredes. Y mi marido, que se había quedado sin palabras, iba tras ella con los brazos extendidos, como si quisiera atrapar a una gallina, o espantarla. Pero no osaba tocarla.

SEÑORA HABERSATT Pero ustedes tienen muchos libros.

Silencio.

Un sentimiento como en la iglesia.

Meditativo.

Pausa.

Dios mío, pensarán ustedes, Dios mío, otra vez una de esas idiotas que venden suscripciones a revistas:

error.

Yo misma nunca compraría a la puerta de mi casa una suscripción a una revista;

lo único que hacen es engañar a la gente.
Uno pide tres, y le envían seis,
y la suscripción se alarga un año más automáticamente,
y no se puede hacer nada.
Seguro son ustedes miembros de un Club del Libro.
Es una cosa higiénica;
los libros de las bibliotecas de préstamo tienen
páginas tan grasientas y costras en la cubierta.

Pausa.

Mi hijo escribía poemas,
ustedes debieran saberlo.

Pausa.

Tú rosa mía tú
Siempre te querré
Tú rosa mía tú
Temprano te cortaré.

Silencio.

Lindo, no.

HOMBRE De hecho ella toma una fotografía del estante, con sus ajenas manos de intrusa toma del estante una fotografía enmarcada en plata, la última fotografía de nuestra hija. Mi mujer se asusta, teme que pudiera pasarle algo malo a la fotografía, y eso sería como si nuestra hija tuviera que morir de nuevo. Quisiera mantener las manos bajo el marco, pero no logro hacerlo, están así delante de mi estómago y forman un pequeño nido idiota.

MUJER Mi marido es un portero que se tambalea con torpeza, que en vano se esfuerza por atrapar el balón adversario. Sabe que nunca estará suficientemente entrenado, que es tardo en reaccionar, corto de aliento. Sabe que es un cafre y que aterrizará en la porquería. No conoce ambición alguna, no tiene ningún valor, invita al desprecio a entrar en su cuerpo. Le dice: toma asiento, estás en tu casa, simplemente sé una parte de mí. Hasta el desprecio se va aburriendo poco a poco en el interior de su cuerpo, bosteza y busca nuevas víctimas. Sale y vuelve a dejarlo solo. Una cubierta temblorosa, una piel estremecida. Así lo toma él.

SEÑORA HABERSATT Ah, disculpe.

Todavía no me he presentado.

MUJER Ella se sienta. Deja caer su cartera junto al butacón, como si nunca fuera a levantarse de allí.

SEÑORA HABERSATT Mi nombre es Habersatt. Y soy la madre de Udo.

Silencio.

HOMBRE Tras un breve silencio de infinito, mi mujer cae en una prolongada catalepsia, y yo no sé cómo voy a sacar de nuestra casa a *esa que está ahí*. Simplemente cierro los ojos.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Tienen una bella cruz colgada en la pared.

Silencio .

SEÑORA HABERSATT Perdón.

Perdónenos por existir.

Y por habernos acercado a usted.

Y por haber precipitado la vida de usted a un purgatorio.

Por eso estoy aquí.

Le pido perdón.

Pausa.

Perdón por haber nacido.

Perdón por haber parido este hijo.

Perdón por lo que él, a su hija...

No tema, no voy a decirlo.

Pausa.

Tal vez usted sepa más que yo.

Pausa.

Yo sé, yo sé

que el verdadero perdón sólo puede venir de Dios.

Pero yo, yo le prometo,

si usted comienza,

aliviaría mucho nuestro sufrimiento.

Silencio .

MUJER Nosotros...

Ustedes...

HOMBRE Me controlo.

MUJER Es monstruoso, es mucho...
pero más monstruoso aún...

HOMBRE *a la mujer* Contrólate... Contrólate...
Me controlo. Me controlo. Control ahora.

SEÑORA HABERSATT Sí, exijo mucho,
cuánto,
demasiado quizás.
Todo lo que quiero...

Pausa.

Una vez fui secretaria
en una imprenta.
El olor del papel húmedo, recién impreso...
La imprenta imprimía de todo,
Prospectos, carteles, periódicos políticos
y esos pequeños, pequeños cuadernos porno
también,
sólo no imprimía libros.
El olor del papel húmedo, recién...

Pausa.

Todo lo que quiero
es una vez
una oportunidad.

Pausa.

A mi hijo su perdón

No le servirá ya de mucho.
Será condenado
Y deberá presentarse ante Dios, su juez.

Pausa.

Pero yo,
yo estoy sola.

Silencio.

Siempre le dije
que esas manchas no se quitaban a sesenta grados.

Era zurdo
y con la derecha lo volcaba todo.

Lo obligué a usar la derecha,
entiende usted.

No lo hice por mal.

Pero las cuchilladas fueron asestadas con la izquierda,
lo sé, con la izquierda,
y con tal furia,
con una furia tal...

Pausa.

Que pérdida de mi tiempo,
estar aquí.

Usted no me entiende en absoluto.

MUJER *al hombre* No puedo seguir soportando... *Arquea.*

HOMBRE Buena y querida señora Habersatt... mi esposa, se lo noto, tiene que volver a vomitar enseguida, vomita cada noche desde que sabemos que nuestra hija... en vez de quedarse dormida, vomita un par de veces en la taza del

inodoro y, a veces, también fuera de ella. Buena y querida señora Habersatt, usted no necesita sentirse culpable, y no es necesario que usted se disculpe, disculpa, disculpar. No tiene que quedarse mirando a la cruz, una vez fuimos cristianos, pero nuestra fe no nos ayudó, acabó con nosotros; la cruz es una reminiscencia burlona de días pacíficos. Por favor, vaya a ver a su padre confesor; nosotros no educamos a nuestra hija para victimaria, entendimos al revés el papel de la educación; educamos a nuestra hija para víctima, servicial, amistosa y llena de confianza, dispuesta todo el tiempo a dar, a escuchar, a compadecer, y no vuelva a decir que no puede hacer nada, tampoco nosotros podemos hacer nada, somos miembros de una sociedad que cree que los conflictos pueden solucionarse hablando, eso se nos enseñó con esfuerzo como una especie de penitencia de posguerra, y ahora, por favor, váyase y perdone por favor por favor que yo grite... *Pausa.*

Eso es lo que me hubiera gustado decir, pero en realidad no lo hice, sólo en mi cabeza. En realidad le ofrecí una taza de té, me senté junto a ella en el sofá, sostuve su mano húmeda, la rodeé de mi compasión, mientras mi mujer, que se había deslizado bajo la mesa, gemía y aullaba sobre su vómito, y cuando oscureció encendí la lámpara de pie y pregunté: Querida señora Habersatt, ¿podría tal vez acompañarla hasta su casa? ¿O preferiría usted pasar la noche en nuestro cuarto de huéspedes, para que no esté tan sola?

**Franz halla trabajo; la señora Zucker, un hogar;
Rosa, la esperanza**

En la casa de Rosa y Franz. Sólo una habitación, sólo con lo imprescindible. Una mesa que es también cama, o una cama que es también mesa. Un televisor con la imagen del PRESIDENTE, alternativamente multiplicada o distorsionada. Rosa y su madre, la señora Zucker, que tiene una venda en el pie y anda con muletas. Rosa tiene el pelo rojo y se parece a la mujer ahogada de la escena 1.

Silencio.

SEÑORA ZUCKER *fuma* Si trabajara en una gasolinera...

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

ROSA Ah, mamá.

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera, bastaría un cigarrillo para que todo volara por los aires. *Pausa.* Eso pienso algunas veces. *Pausa.* Pero ni siquiera tengo gas en casa. Así qué puedo hacer.

ROSA Ah, mamá.

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Y cómo te va.

ROSA Ah, Dios.

Pausa.

SEÑORA ZUCKER Como siempre, todos los días a la oficina.

ROSA De nueve a cinco.

SEÑORA ZUCKER Siempre jefa de ventas.

ROSA Ah, mamá.

SEÑORA ZUCKER Hace poco que llamé allí, a tu comercio con entrega a domicilio. A causa de la oferta especial: un aparato para medir la tensión arterial, por 5 Euros 95, un precio muy módico. *Pausa.* Pero no saliste tú al teléfono.

ROSA Pero, mamá, allí hay muchas como yo.

SEÑORA ZUCKER Y aguantas eso.

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Que no aprovechas tus posibilidades...

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Si yo volviera a tener tu edad, no desarrollarían una diabetes. Pero ya me amputaron el dedo, y el resto es sólo cuestión de tiempo...

ROSA Pero mamá...

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

Entra Franz. Mira en torno, como si quisiera decir algo. En vez de eso, se queda mirando al PRESIDENTE.

SEÑORA ZUCKER Bueno, mi querido Franz, siempre desempleado.

FRANZ *a Rosa* Tesoro de mis noches.

ROSA Tesoro de mis noches.

Silencio.

FRANZ Buenas también a usted, suegra.

Franz se sienta frente al televisor, usa el control remoto como un arma ante la pantalla, el PRESIDENTE continúa tenazmente despedazado.

Pausa.

SEÑORA ZUCKER Y cuántos turnos tuvimos que esperar hoy.

Pausa.

FRANZ Son tuyos todos esos maletines, ahí a la puerta.

SEÑORA ZUCKER Mira, Rosa, fui ayer al hospital. Chequeo de control. Deberías verlo, el dedo, o más bien el no dedo, la herida es gangrenosa y se carcome aquí arriba. El médico me dice, señora Zucker, dice, su diabetes está en fase terminal. No hay nada que la cure. Tenemos que amputar el pie hasta el tobillo. Ya no puedo inyectarme mi insulina, tengo los ojos demasiado mal; y además, debería contar con asistencia médica. Pero sólo me dan atención ambulatoria, paciente de seguro social. Ustedes entienden. *Toma aire.*

Pausa.

Y necesito una conversación. Una conversación. Yo también soy un ser humano.

ROSA ¿Irás al asilo?

SEÑORA ZUCKER Saben, yo tenía mis sueños. *Pausa.*
Durante cuarenta años soñé mis sueños en la oficina de

correos, durante cuarenta años. Y lo del bachillerato. *Pausa.*
Y con cuatro hijos, y dónde están ahora. Sólo me has quedado
tú. *Pausa.* Ningún padre por ningún lado. *Pausa.* Yo era
comunista y quería hacerlo todo sola.

ROSA Eso fue un error, mamá.

SEÑORA ZUCKER Tú lo dices, Rosa. Debes servir a la
gente, servir. *Pausa.* Tu marido tenía las mejores
perspectivas, pero no aguanta hasta el examen preclínico.

FRANZ Ustedes no pueden ver la sorpresa que traigo.

SEÑORA ZUCKER Mejor que él vaya a cobrar el paro.

Pausa.

FRANZ Desde hoy ya no más.

ROSA Otra vez empiezas...

SEÑORA ZUCKER Entonces te felicito de corazón.

FRANZ *alegría contenida* Sí, sí, sí, desde hoy ya no más.

SEÑORA ZUCKER Me hubiera gustado estudiar, me hubiera
gustado. Qué, no lo sé. Tal vez Derecho, creo que estas son
manos de jurista. Son manos de jurista, exactamente como el
Franz anda por ahí con sus manos que evidentemente son de

médico. Empecé un semestre de Derecho y lo dejé. Los libros eran muy gruesos. Las frases eran muy largas. Todo era un matorral. Y ningún machete en los alrededores, ni tampoco ningún claro.

ROSA Mamá, tú nunca estudiaste Derecho, ni un poquito...

SEÑORA ZUCKER Pero pudo haber sido. Muy bien pudo haber sido. *Pausa.* O creo que fue... arqueología. Sí, así fue. *Se mira las manos.* Palas de arqueólogo. *Pausa.* Los desenterré, los poemas del corazón humano, su tristeza y sus rimas. *Silencio.* Posibilidades infinitas, hay posibilidades infinitas delante de ustedes.

FRANZ Ya no estudiaré más. Mis manos querían otra cosa. Mis pensamientos querían otra cosa. He hallado un trabajo.

Pausa.

ROSA Oh, Franz, queridísimo Franz, entonces podremos por fin... entonces puedo pensar en eso... entonces podemos...

SEÑORA ZUCKER Ella tartamudea como si ya estuviera embarazada y borracha de hormonas. Pero un niño, tal vez el buen Franz no pueda pagarlo, ahora que yo viviré con ustedes.

Silencio.

ROSA Pero dijiste que irías al asilo.

SEÑORA ZUCKER Eso dijiste tú. No puedo permitirme un asilo, viviré con ustedes. Les traspaso la responsabilidad sobre mí. No con gusto. *Silencio*. Sí, esa es mi sorpresa.

ROSA Mamá, sólo tenemos un cuarto. Y una mesa en la que dormimos, o una cama en la que comemos..

SEÑORA ZUCKER Un colchón suave, y una mampara entre ustedes y yo, es suficiente. No sean tan poco imaginativos.

ROSA Estoy todo el día en el trabajo...

SEÑORA ZUCKER Si el Franz gana buen dinero, puedes renunciar.

FRANZ *abre y cierra los puños.*

SEÑORA ZUCKER Durante cuarenta años soñé mis sueños en la oficina de correos, durante cuarenta años. Necesito una conversación. Yo también soy una persona.

ROSA Sí, mamá. Tú también eres una persona.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

Franz abre y cierra los puños. La señora Zucker va a recoger sus maletines, Rosa la ayuda.

SEÑORA ZUCKER Todavía no quisiera un nieto, querida Rosa. Eso pueden hacerlo cuando ya no quede nada de mí que se pueda amputar. Entonces tendrán sitio suficiente... Quemem mi viejo corazón y engendren uno nuevo. Pero un niño que esté aprendiendo a caminar, y mi pierna sólo llegue hasta aquí, no estoy de acuerdo...

Franz abre y cierra los puños.

FRANZ En lo de quemar puedo ayudarte.

SEÑORA ZUCKER Franz, hablas tan poco, y encima no entiendo ese poco.

FRANZ A partir de mañana trabajaré en Berger. Berger e Hijos.

ROSA Qué es eso. Una firma de comercio. Una fábrica. Una empresa de transportes.

FRANZ Pompas fúnebres. Recojo a los muertos, los lavo, los visto, los amortajo, los pongo en el ataúd. *Pausa.* He sentido su piel. La vida se enfría muy despacio, dejando tras sí un rescoldo ardiente.

ROSA *seria* Es un oficio hermoso, Franz. *Pausa.* Es un oficio hermoso, con un alma. Y una gran responsabilidad, grande. Eso me gusta, me gusta mucho.

FRANZ *en voz baja* Rosa, te amo.

ROSA *en voz baja* Yo también te amo.

FRANZ *en voz baja* Ahora tendremos un hijo.

ROSA *en voz baja* Ahora tendremos un hijo.

La señora Zucker desempaca sus maletines y se prepara una cama.

FRANZ Puedo ayudarte, mamá.

SEÑORA ZUCKER Lavador de cadáveres.

FRANZ Es una prestación de servicios.

SEÑORA ZUCKER Entonces estaré en buenas manos cuando llegue el momento. Y cuánto se gana allí.

FRANZ Será suficiente, mamá.

SEÑORA ZUCKER Qué es eso de decirme mamá. Tú no.
Pausa. Yo tenía una imagen del hombre y un sueño de dicha.
Pausa. Apaga al PRESIDENTE. Yo quería liberar al hombre de sus asociaciones de tenis de mesa. *Pausa.* Ahora sueño de un cigarrillo al otro. Pero ustedes, qué dejarán. Salvo efusividad.

La señora Zucker se acuesta a dormir. Silencio.

FRANZ Yo no hubiera sido un buen médico. Me falta la compasión.

ROSA Lo sé. Puedes ver a través de mí, como si detrás de mí hubiera otra persona. Pero nuestro hijo te mirará como un espejo. Tal vez entonces encuentres paz.

Franz y Rosa se acuestan a dormir. Oscuridad. Aparece, silenciosamente y despacio, la mujer ahogada del pelo rojo. Está desnuda, una muerta que anda, se acuesta entre Rosa y Franz.

Ella I

Helmut, el marido de Ella, tiene una lupa de orfebre en el ojo y está ocupado confeccionando algo muy pequeño entre sus manos. En la televisión transmiten un discurso del PRESIDENTE. Ella lo mira; le ha quitado el sonido al televisor.

ELLA

Al Presidente

cuántos artículos le he escrito, cuántos ensayos, hasta cartas de lectores a su periódico y a su canal de televisión.

Como respuesta a sus discursos.

Pero no he enviado nada de eso.

No he enviado ni un solo texto.

Señalar las fronteras al populismo,
al embrutecimiento,
a la demagogia.

O

devenir demagoga una misma.

Pausa.

Ilustración.

Ríe.

No quiero ensuciarme con política,
en última instancia;
estos asuntos cotidianos pasan,

una nota al pie de página de la historia, un disquete frágil en el archivo;

los asuntos cotidianos se diluyen en la historia de las grandes transformaciones que aún vendrán.

Pausa.

Pero quién cree todavía en eso.

Pausa.

Los libros que escribí los he quemado, el gran proyecto de transformación del mundo, la utópica teoría de la sociedad y cómo pudieran hacerse realidad.

Los he quemado antes de que otros lo hagan, porque ya no pueden hacer nada con las ideas.

Pausa.

Tú piensas que uno no debe ser demasiado fino para la mierda,

si quiere abonar bien, no es cierto, Helmut.

Pero ya no creo en el nosotros, el Gran Todo y que el Nosotros pueda cambiar algo.

Ríe.

En lo único que todavía creo es en la contingencia, las casualidades, los errores, los imponderables, que me resultan imponentes.

Y eso que llaman creación de un sentido,

se lo dejo con gusto a los políticos,
la creación de un sentido se la dejo con el corazón ligero
a los científicos.

Y miro lo que sale de ahí.

Reumáticas ovejas clonadas.

Rascacielos que se derrumban.

Genocidios en el interior del África.

Va hacia él, lo mira por encima del hombro.

Y algunas veces un adorno especialmente bello.

Pausa.

Televisión. Batalla callejera.

Mira a esos muchachos.

No han entendido

que la política no se hace en la calle.

Trabajan para el presidente, lo complacen
con sus manifestaciones.

Si las manifestaciones sirvieran para algo,

la gente seguiría aún en la calle;

en todas partes, día y noche, sin pausa habría
manifestaciones a favor o en contra de algo.

Mira bien,

por todos lados gases lacrimógenos,

por todos lados mangueras,

y en todas partes esos chicos.

Mira a esos chicos.

*Silencio. Helmut, sumido en su trabajo. Ella le da un ligero
golpe en la nuca.*

Así, como ella, fui yo también alguna vez...

Me reconozco,

aunque en forma distorsionada.

En ti, por el contrario,

nada ha cambiado.

Desde hace décadas no hay ningún cambio,

ni el más mínimo.

Pero es precisamente eso lo que amo en ti.

Lo consistente. Lo confiable.

La total ausencia de preguntas.

Dudas sobre ti mismo, asco hacia el mundo, espíritu de descubridor,

visibles espacios en blanco en tu mapa.

Le da un ligero golpe en la nuca.

Romántica

Pero a nosotros no nos preocupa eso,

no es cierto, Helmut.

Tenemos otras preocupaciones.

Si la piedra es impecable

será un adorno admirable.

Pausa.

Todo lo responden las ciencias naturales,

Las ciencias humanísticas ya no responden nada.

Las ciencias humanísticas ni siquiera hacen ya preguntas,

las ciencias humanísticas simplemente se entenebrecen.

Las ciencias humanísticas no tienen efectos

ni éxito,

y eso las reconcome.

Hay óvulos sin huevo,

hay una vida con genes clonados,

se puede pensar sin cerebro,

a todo responden las ciencias naturales,
o más bien, no responden,
pero encuentran para cada respuesta las demostraciones
adecuadas.

No me negaré por más tiempo a las ciencias naturales,
me adheriré

a las ciencias naturales,
a los cien- , los científicos,
me templaré a un científico
y seré más inteligente.

Fiel al descubrimiento:

no se logra por la herencia genética, sino por el trato.

Ríe.

Las partes de las ciencias naturales
que se tienen a sí mismas por las más importantes
se llaman ahora Bio Sciences.

Ríe.

Allí dentro está todo,
y sale afuera
un hombre nuevo.

No es cierto, Helmut.

Le da un golpe en la nuca.

Un hombre nuevo
que ha de resolver los viejos problemas.

Discurso del PRESIDENTE.

Silencio.

I am watching you, Big Brother.

I am watching you.

Te acuerdas...

Mi corazón.

Silencio.

El corazón de mi teoría fue una vez...

El corazón de mi teoría es ahora...

La no confiabilidad del mundo.

El único libro que no quemé.

Pausa.

El único libro en que podría creer.

En el televisor, de nuevo, el PRESIDENTE.

La economía y las ciencias naturales,
esas son las religiones de nuestro tiempo.

Dicen economía y mi auge,
dicen economía y mi ganancia.

El capital,
otra palabra pasada de moda.

El año pasado, por Navidades,
recibí de mi Banco

una carta con una receta para pastas de Navidad.

Oh, qué hermoso, el capital piensa en mí,
el capital quiere andar seguro

para que mis pastas de Navidad queden buenas.

Puede que alguna vez deba invitar al capital
para que venga a casa,

qué opinas, Helmut,
para que podamos acercarnos más,
y al final podría sugerirle tutearnos.

Pausa.

Cómo hacen para atraer a los pequeños clientes en
digamos, Manila.

Cómo hacer zapatos con goma de neumáticos.

Cómo zurcir billetes de banco.

Cómo construir chozas de chapa ondulada a prueba de monzones.

Silencio. El PRESIDENTE sigue hablando sin sonido.

La no confiabilidad.

La resistencia.

Pausa.

Algunos colegas tienen ahora un talkshow propio.

Por las noches. Por las noches, unos cuantos espectadores quieren saber

cómo es que un filósofo tiene aspecto humano.

Pausa.

Cierro el sonido.

Miro esas bocas,

cómo sin duda pueden formar palabras. Asombroso.

Pausa.

Las ciencias humanísticas hace tiempo que abandonaron la resistencia.

Le da a Helmut un golpe en la nuca.

Hallado

Fadoul en una parada de autobús, registra el cesto de basura, después se sienta, espera; su pie tropieza con una bolsa plástica que está bajo el banco. Intencionalmente la golpea un par de veces para comprobar la consistencia del contenido. Se inclina hacia abajo, y después de cierto titubeo hala hacia sí la bolsa; dentro de ésta hay otras bolsas. Fadoul mira en torno. Vuelve a deslizar la bolsa debajo del banco. Pero es demasiado curioso o está demasiado aburrido y vuelve a tirar de la bolsa. Empieza a manosear las aberturas, quiere echar un vistazo enseguida, cuando llega la muchacha y también se sienta en la parada. Fadoul, con disimulo, empuja la bolsa hacia su sitio. Silencio.

MUCHACHA Ha encontrado usted una sombrilla.

FADOUL Una sombrilla.

MUCHACHA Sí, una sombrilla. Contra la lluvia o contra el sol. Un para-pluie, un para-sol, una sombrilla. No sabe usted lo que es una sombrilla.

FADOUL Aquí no hay ninguna sombrilla, madame.

Pausa.

MUCHACHA Ha encontrado usted un libro.

FADOUL Un libro.

MUCHACHA Sí, un libro. Una cosa para leer. Se me quedó aquí. Junto con la sombrilla. Hace media hora. Tomé el autobús hacia el puerto y se me quedaron la sombrilla y el libro. *Pausa*. Es el libro “Sobre la no confiabilidad del mundo”.

FADOUL Ya no está ahí. Ni libro, ni sombrilla. Alguien tomó ambas cosas y se las llevó a alguna parte.

MUCHACHA Usted miente. Usted ha hallado algo y miente.

FADOUL Pero madame, usted ve, es una vieja bolsa llena de basura que está debajo del banco, y no me pertenece.

MUCHACHA No, no la veo. No puedo ver.

FADOUL ¿Usted no puede ver?

MUCHACHA Es usted sordo. *Pausa*. No me embrome. Usted ha escondido el libro en la bolsa.

FADOUL No escondo libros. Tampoco ninguno que, como debo suponer, esté escrito en braille.

MUCHACHA Usted ha escondido la sombrilla en la bolsa.

FADOUL Pfff, en un día en el que no se divisan señales de lluvia por ningún lado. Robaré una sombrilla un día en que no se divise el sol por ningún lado.

MUCHACHA Sí, hay gente que piensa en el mañana y se preocupa por eso.

FADOUL Usted es real y verdaderamente ciega, hmm. *Ríe.* Sabe, madame, soy negro, y soy extranjero, trabajo en el puerto sin licencia, y si robara una sombrilla o un libro o alguna otra cosa sin licencia, entonces sería un reconocido imbécil, y si robara sin licencia una sombrilla o un libro a una ciega, entonces sería un puerco negro estúpido, al que deberían ahogar en el puerto. Ahora lo he dicho todo.

Silencio.

FADOUL Yo podría prestarle mi chaqueta. Contra la lluvia que caerá mañana.

Silencio.

FADOUL Por favor, entonces mire dentro de la bolsa. *La empuja hacia ella.* Por favor, revuelva tranquilamente la porquería, pero no se limpie los dedos en mí, madame.

MUCHACHA Todos los días alguien trata de embromarme, con el dinero del cambio o con otra cosa, alguno a quien no

conozco, y cuando me quedo parada ante él y exijo una respuesta, entonces le asusta su descuido. Pero en Navidades es un buen ciudadano y hace donativos para emergencias de salvamento marítimo.

Pausa.

FADOUL Cómo que salvamento de emergencias marítimas.

MUCHACHA Todo el tiempo hay alguien en peligro en esta costa. Todo el tiempo alguien necesita ayuda en esta costa.

Pausa.

FADOUL Ayuda. *Pausa.* A un ladrón le cortan la mano de un hachazo, allá de donde vengo, y si vuelve a robar con la otra, le cortan también la segunda. Y si comete perjurio, le cortan la lengua, y si comete adulterio, lo lapidan. Y si mata, lo ejecutan. Un ladrón se hubiera largado hace mucho, con las piernas bajo el brazo, y por eso usted no tiene experiencia con la gente, madame.

MUCHACHA No se enoje. Le creo. *Pausa.* Hay algún otro castigo, en su tierra.

FADOUL Hay todavía muchos castigos, y hasta castigos de los que ni siquiera saben los sabios. Los jueces no son pobres en inventiva.

MUCHACHA Y hay también un castigo en el que alguien es cegado. Y si hay ese castigo, y alguien es cegado, ¿qué es lo que infringió?

Silencio.

MUCHACHA Qué clase de delito puede uno cometer sólo con sus ojos.

Silencio.

FADOUL Uno puede ver lo que no está destinado a ser visto, y no guardar silencio sobre ello.

MUCHACHA Entonces no sería uno quien comete el delito, sino aquellos que hacen lo que no está destinado a ser visto.

FADOUL La mirada que los jueces echan sobre eso puede ser otra. Los jueces ven con los ojos de la justicia, y la justicia entre nosotros es la scharia. E incluso cuando la justicia se para sobre un solo pie y ve con un solo ojo, no se tambalea ni cae, nunca.

MUCHACHA Entre nosotros la justicia tiene los ojos vendados de antemano, esa es una larga historia que viene de la antigua Roma.

Fadoul ríe.

MUCHACHA Usted tiene mucho tacto.

Pausa.

FADOUL Porque no pregunto.

La muchacha asiente.

FADOUL Estuve a punto de preguntar. Estuve a punto de preguntar quién le vendó los ojos a usted, pero ya no lo haré, madame.

MUCHACHA Por qué siempre me llama siempre madame.

FADOUL No sé, no es así como se dice. Intento ser cortés. Como se hace frente a una extraña cuando uno desea que la extrañeza disminuya.

MUCHACHA Es mi voz tan profunda, tan profunda como la de una madame.

FADOUL Profunda, más profunda. La voz de usted es profunda como la de una mujer perfecta. Absoluta.

MUCHACHA *Ríe.* Absoluta.

FADOUL Sí, exactamente. *Ríe.*

MUCHACHA *Ríe* No, usted acaba de adivinar mi nombre. Me llamo Absoluta. La perfecta.

FADOUL Absoluta, mucho gusto, absolutamente, me llamo Fadoul.

Se estrechan las manos.

MUCHACHA Si ahora viene el bus que va al puerto, sencillamente lo dejaré ir. *Pausa.* A menos que usted también quiera ir al puerto.

FADOUL Sí, pero yo... yo esperaré por mi amigo. Mi amigo fue a comprar periódicos. Sabe, ayer ocurrió una desgracia, y hoy veremos si salió en los periódicos.

MUCHACHA Para saber cómo se reparte la culpa.

FADOUL Para saber cómo se reparte el conocimiento de la culpa. Si tendremos que temer a las noches insomnes; mi amigo teme a las noches insomnes de su conciencia.

MUCHACHA Qué clase de desgracia fue.

FADOUL Todo el tiempo hay alguien en peligro en esta costa. Todo el tiempo alguien necesita ayuda en esta costa. *Ríe.* Vamos a ver, tal vez hallemos un traguito olvidado, Absoluta, en esta vieja bolsa, para humedecer nuestro encuentro. *Revuelve dentro de la bolsa.*

FADOUL Sólo basura. *Salen a relucir cada vez más bolsas. Nada sino basura en las bolsas. Saca una bolsa de dentro de la otra, se detiene, enojado, va hacia el cesto de papeles. Compraré una botellita para los dos en el kiosco. Quiere tirarlo todo, lanza una mirada al interior. Se sorprende, mira con más detenimiento, rebusca dentro de la bolsa.*

MUCHACHA Qué es, que ha... qué has hallado, Fadoul.

Fadoul recoge a toda prisa las bolsas y las saca del cesto de papeles. Se sienta en el extremo opuesto del banco, con las bolsas apretadas contra sí, fuera del alcance de la muchacha.

FADOUL Desechos, porquería, desechos, porquería.

Viene el autobús. Absoluta se queda tranquilamente sentada y lo deja seguir viaje. Fadoul reprime el impulso de subirse al bus y desaparecer.

MUCHACHA *Ríe* Si usted fuera un ladrón, esta hubiera sido su oportunidad, ahora usted habría desaparecido, con una tardía despedida poco llamativa.

FADOUL *distraído* Sí, seguro.

MUCHACHA Creo que confío en usted. Confío en ti y te creo.

Silencio. Fadoul intenta echar una mirada a la bolsa, a hurtadillas.

MUCHACHA Yo también trabajo en el puerto. Pero con licencia, y me gusta mucho mi licencia, honestamente hablando.

FADOUL Qué...

MUCHACHA Bailo. Bailo en un bar, en el puerto. Tengo un pequeño escenario redondo con una vara dorada y brillante en el centro, y cuando comienza la música me pertenece a mí sola, y bailo para los hombres que quieren mirarme.

Silencio.

MUCHACHA La vara es mi auxilio, es mi orientación, mi apoyo, mi indicador de caminos. Es mi bastón de ciega. Y por supuesto, también es todo lo demás y sobre todo eso que estás imaginando ahora.

Silencio.

MUCHACHA Te decepciona eso.

FADOUL Desnuda. Estás desnuda cuando bailas.

MUCHACHA Me desvisto hasta que sólo me queda una tanga que me cubre el pubis. Y en los senos, pequeñas estrellas doradas, que cubren exactamente...

FADOUL Está bien, está bien.

MUCHACHA Estás escandalizado.

FADOUL Pfff, ni en lo más mínimo, en mi país tenemos eso... en cada esquina, es prácticamente...

MUCHACHA Normal.

FADOUL Sí, está tan extendido que no hay expresión para nombrarlo... ¡ay, Dios mío!, eres una consumada artista de strip-tease, ungida con todos los óleos, buen Dios, buen Dios...

MUCHACHA No quieres verme

FADOUL Yo... nunca. El castigo por eso es ser cegado, te lo digo. Cegado con un hierro candente, que silba así.

MUCHACHA *toma su mano* Ve a verme, por favor. Quisiera que me miraras todo el cuerpo.

FADOUL Sí, pero no junto con otros hombres, no soy un...

MUCHACHA Entonces quieres mirarme cuando estemos solos; si bailo únicamente para ti, entonces me mirarías.

FADOUL Sí, sería posible, tal vez lo haría, sí, creo que pudiera convencerme a mí mismo para eso.

MUCHACHA Fadoul, bailaré para ti solo, me desvestiré para ti solo, pero primero tendrás que mirarme igual que todos los demás hombres. Y tendrás que ver cómo todos los demás hombres me miran todo el cuerpo: en la calle, cuando paso por su lado, lo hacen en secreto y tímidamente, porque creen que podría sentir sus miradas; y el secreto es un desprecio para mí; pero cuando bailo en el bar, entonces me miran abiertamente, y yo sé que me miran y me desean, y por eso los respeto.

FADOUL Y yo debo ser como los otros. Debo mirarte como los otros. No entiendo eso.

MUCHACHA Pero tú sí eres como los otros. Y por eso tal vez podría amarte. O piensas que no eres como los otros. Si piensas que no eres como los otros, no podría amarte.

FADOUL Un poco soy como los otros. Pero también soy un poco distinto. No, para ser honesto, soy completamente distinto. No, para ser honesto, soy como los otros. Bien, entonces soy como los otros.

MUCHACHA Si eres como los otros, te digo que bailo en el Planeta Azul, para que puedas ir y verme, todas las noches, a medianoche. Y ahora dime dónde vives, para poder visitarte y recogerte si no vas al Planeta Azul.

FADOUL Nosotros, nosotros vivimos en ese rascacielos, mi amigo Elisio y yo. En el rascacielos de oficinas, frente a la gasolinera, mientras esté vacío y hasta que lo derriben.

MUCHACHA En el rascacielos de los suicidas.

FADOUL En el rascacielos de asbesto.

MUCHACHA Si el autobús viene ahora, me subiré.

FADOUL Tengo que esperar a mi amigo.

MUCHACHA Lo sé. *Pausa.* Y tienes que mirar por fin dentro de la bolsa.

Viene el autobús. Absoluta se sube. Fadoul mira en la bolsa. Silencio. Entra Elisio con periódico, sombrilla y libro.

ELISIO Mira lo que he hallado. En escritura para ciegos.

Saltar o no saltar

Dormir para siempre Para siempre dormir

Un poco macabro

Es para eso Está claro para eso

Además no sabes nada

Pero podría

Pero no sabes

Nadie sabe Pero podría

Pausa.

Debe uno ir Te lo imaginas Sueño eterno o qué Pero es aburrido

No Nadie está para eso

Cómo que no Finalmente descanso Siempre quieres

Ya Pero Mas no permanente Mas no para la eternidad Eso ni siquiera se puede pensar

Tú no

Debe uno ahora

Pausa.

Eternamente no es un tiempo Si tú entras si estás en la eternidad no te das cuenta de eso Entonces ya no sabes más lo que es el tiempo Entonces ya no piensas en días y horas

Entonces si viene alguien y te pregunta qué hora tenemos tú sólo lo miras y dices eh

Está claro Está claro

Ya no tienes que tener miedo del mañana por ejemplo porque ya no hay más mañana Próxima semana no hay Dentro de un año no hay Es todo ahora Es todo en el momento Si no es en el momento no es para nada

Está claro Está claro

Silencio.

Pero memoria

Hmm

Memoria hay todavía

Pausa.

Piénsalo

Ayer existe aún La semana pasada existe aún El año pasado también

Piénsalo

Ves No todo es sólo ahora

Esto otro es sólo en tu cabeza Esto de antes

Da igual en dónde es Si me causa dolor Me da lo mismo si es en la rodilla o en el pabellón de la oreja Si me causa dolor

Pausa.

Quiero que desaparezca Todo lo de antes que me cause dolor tiene que desaparecer

Silencio.

Detente ahora Detente ahora nos metimos en un callejón sin salida Pienso que es así En la eternidad no hay ningún ayer Pero es lógico Es todo uno y lo mismo Siempre ahora Digo yo Suena raro de cierto modo Es como cuando te vas a dormir Cuando esto es pienso yo cuando esto es un día único que no cesa o que se repite constantemente y tú no sabes dónde está el final y dónde el comienzo Para mi gusto eso no suena bien

Pausa.

Cuando pienso lo alegre que estoy a menudo en realidad la mayoría de las veces cuando se acerca un día tal y que de pronto sólo hubiera un día y no encontrara su final por ninguna parte sabes eso no suena bien

Eso es lo que intento explicarte Es como ese momento en que te sientes bien piensas algo agradable en torno a ti hay algodón de azúcar no hay energías negativas no hay molestias es como estar drogado bastante parecido así

Está claro Está claro

Ergo Y ahora ese momento no cesa más eso es ahí está el maldito truco de eso se trata N inconcebible orgasmo permanente de supertope en la eternidad

Eso me mataría

Entonces no quieres ir abajo Entonces ya no quieres ir abajo Y qué pasa con el infierno y la condenación eterna y el mal karma y la reencarnación y toda esa mierda

Que sea

Pregunte a su párroco a su mufti a su discípulo de Buda Y alguno de ellos ya estuvo allá Alguno lo vio con sus propios ojos

No sabes eso Cuando estés realmente muerto Todos se han dado por vencidos Mamá y papá lloran junto a tu cama El médico jefe mueve la cabeza, turbado, y tú flotas completamente por encima de todo el asunto completamente salido de ti mismo completamente lanzado por un túnel hacia el otro lado hacia la luz Ahora cuelgas allá arriba encima de ti mismo arriba y miras a la calva del doctor

Conozco

Y Qué dices

Esos no estaban verdaderamente muertos digo yo Qué tiene
que ver esto con la ciencia Esto es serio Esto está mezclado
desde la última página

Está claro Está claro

Silencio.

Y qué hay con tu vida anterior

Que sea

Puedes acordarte Puedes acordarte de eso

Si hay memoria puedes acordarte de eso

Piensa

Lo que una vez fue lo sabes y tampoco lo olvidas

No Tú debes tener también en la eternidad una idea de quién
eres y de que tú eres tú y no otro

Está claro Está claro

Silencio.

Qué opinas

Entonces lo que es después no lo sabemos con seguridad

Nadie sabe

Es un riesgo

Yo también lo veo así

Nadie sabe

Qué opinas Hay alguien a favor o alguien en contra

Más bien a favor Riesgo es más bien a favor

Nadie sabe bien

Nosotros mismos lo hallaremos En todo caso

Está claro Está claro

Los casos de la señora Habersatt II

Un par de gentes bajan por la calle
en dirección a mí
Gritan ayay fuera fuera
O no gritan
nada
No lo entiendo no entiendo
El niño tira de mi mano y
Sólo estoy un momento con el perro
Algo se acerca
Y qué
Allí disparos dónde disparos dónde
De dónde lo puedo saber adónde
Una m-mujer se lanza al suelo
de su bolsa plástica ruedan n-naranjas hu-huevos
se rompen
El leve chasqueo de las cáscaras
el perro los lame
Adónde quiere usted correr qué qué quiere hacer
El que está a mi lado se rompe se rompe y corre sangre por la
pared
Me lanzo y el niño debajo de mí ya estaba rojo
Directo a la m-mierda de perro directo
a la mierda de perro y un dolor
en el brazo no duele ay ay
sólo después

Y siete fueron los muertos

DISCULPE

NO ME HE PRESENTADO AÚN

MI APELLIDO ES HABERSATT

No al muchacho no lo vi

sólo vi sus piernas o sea las botas que

estaban muy limpias sin embargo

Mi cara en el asfalto la oscura m-mierda de perro

la clara de huevo p-por todos lados la sangre de mi brazo que

era negra roja amarilla eso ya era raro

Y SOY LA MADRE DE

Lo que no olvidaré nunca es el

Ruido del arma automática eso no podré nunca

Digo cambia cambia cambia a otro canal pero vamos vamos

SOY LA MADRE DE

Y el o-o el ojo de aquel estaba junto a mí

en la acera completamente solo y me miraba

me miraba f-fijo porque pestañear ya no podía

LA MADRE DE UDO

Silencio.

No quiero hablar con ella nadie puede

obligarme nadie puede

Siete muertos veintiún heridos a mí

no me sucedió nada pero

UDO EL ASESINO ENLOQUECIDO

El shock viene después y queda para siempre

Y ahora quieren darnos atención sicológica pero no quiero

Esos con su atención sicológica

Qué me pueden resolver

Constantemente acordarse de eso constantemente acordarse de
eso constantemente constantemente

AH SE LLAMABA ACHIM AH SÍ

Aaah pfff sí claro

por supuesto es difícil pa la madre
del asesino

madre siempre es difícil

CLARO

SOY LA MADRE DE ACHIM

Y SUPLICO PERDÓN

SI ES POSIBLE

Que ella se haga tales reproches y
qué hizo mal toda esa mierda

PERDÓN

Una simple secretaria imprenta
probablemente poco tiempo para él y

opino que eso debe ser a nivel de toda la sociedad o así

SIEMPRE LE DIJE ACHIM DIGO

ESAS MANCHAS NO DESAPARECEN A SESENTA
GRADOS

Y de pronto de pronto no sé no sé

Ya no le quedan balas o qué

Se mete el fusil en la boca y aprieta el gatillo

Lo vi lo vi lo vi se mete

NO LO HICE POR MAL

Hubiera podido también s-sobrevivir teóricamente con grave
incapacidad

Y CON RAZÓN REGABA TODO

La he-herida en mi brazo ya está casi sana

NO LO HICE POR MAL

y apretó lo vi lo vi

Simplemente vuela hacia atrás como la tapa de una olla a presión

Así vuela y se riega todo fuera

EL OLOR DE LA HÚMEDA LA FRESCA

Ni una palabra es verdad ni una palabra es verdad de la

culpa la culpa de la madre si eso fuera tan simple

pero ella también perdió a su hijo

definitiva y finalmente

MI HIJO ESCRIBÍA POEMAS

ESO DEBERÍAN SABERLO USTEDES

Anduve por ahí y recogí

No todos no todos

Pero diez de los s-sobrevivientes dieron algo

y algunos de los familiares

A mí no me pasó nada en última instancia hay que tener comprensión o eso

sólo el perro está trastornado

Ochocientos euros recogieron dicen yo no doy nada

Sí un bonito gesto

pensamos en una semana

España

o algo así

NO ES CASI NADA

NO HA QUEDADO NINGÚN NINGÚN CONTACTO

LAMENTABLEMENTE

Silencio.

EL SOBRE NO LO ABRÍ EN EL BANCO

NO LO TOQUÉ O QUÉ PIENSA USTED

Silencio.

SÉ LO QUE ES MÍO Y LO QUE NO ES MÍO.

Pausa.

TODO REGRESARÁ AL ESTADO

MÁS ADELANTE.

Y entonces sucedió algo extraño o sea

la madre del asesino enloquecido se presentó ante mí

cuando perdí a mi pequeño mi Alejandrino

vino después del entierro

quiero decir la verdadera madre

y se dio a conocer la otra esa señora Habersatt

no es madre para nada

así pienso

de nadie

NO ES CASI NADA

NO HA QUEDADO NINGÚN CONTACTO

LAMENTABLEMENTE

Ah sí la acusamos

como si no tuviéramos bastante

toma los casos del periódico

y va por ahí haciendo de mamá del criminal

ya ha pasado por todo

loca o violador ladrón asesino

y el asesino enloquecido fue el final

para ella

SÉ LO QUE ES MÍO Y LO QUE NO ES MÍO

y ahora necesita atención psicológica mi opinión

y ahora está en libertad condicional

allá afuera

TUDO REGRESARÁ AL ESTADO
MÁS ADELANTE.

Dios se envía a sí mismo en una bolsa

FADOUL Todavía ni una palabra a Elisio. Mi escondite para el dinero es detrás de una de estas planchas de asbesto, y mi boca está... cosida. *Pausa.* Primero pensé que era dinero falso. Cómo llegan 200 089 euros con 77 centavos hasta debajo de un banco en una parada de autobús, simplemente así. Dos-cien-tos-mil euros. En billetes usados. Más ochenta y nueve euros con setenta y siete centavos en monedas. Entonces tomo uno de los billetes de 50 euros —cuatro mil billetes de 50 euros— y compro cigarrillos en un supermercado, donde tienen esos aparatos de revisar. Digo a la cajera, míreme, soy negro como el laqueado de un piano, mire este billete, un billete de 50 euros, yo en su lugar pondría enseguida el billete bajo la lámpara, es probable que no sea auténtico. Ella se niega, dice que no es ninguna racista, me mira y dice que confía en mí. Cómo se le ocurre. Esto no es una cuestión de confianza, le digo, es una cuestión de experiencia de la vida. O no. Ella dice que no entiende por qué quiero provocarla, ella no tiene ningún problema con los extranjeros. Muy bien, digo, genial, digo, entonces cumpla ahora con su deber, por favor, y ponga este billete a la luz para comprobar su autenticidad; en fin de cuentas existen esos reglamentos, o no, que debe ser comprobada la autenticidad de todo billete de 50 euros, o no, o acaso hay una excepción para negros, soy tratado con preferencia porque soy negro o qué. Ella dice que se dice autenticidad, autenticidad, no autenticidad, y que hace

mucho rato que ella hubiera comprobado el billete por sí sola si yo no le hubiese hablado tan estúpidamente desde el principio, porque ella no permite que le hablen estúpidamente, y tampoco si lo hace un negro. Confundido por esta dialéctica, digo que por qué ella ha sido especialmente amable conmigo, aunque yo la he sacado de quicio; cuando alguien me saca de quicio, intencionalmente no soy amable con esa persona, y ella dice, eso es lo que usted quiere lograr, sacarme de quicio, porque soy provocada, yo digo, cómo que provocada, simplemente quisiera saber que ella sabe si este billete es auténtico o no, y también quisiera saberlo para que todos nosotros podamos volver a dormir tranquilos, y ella dice, con cierto aire retador, pues vaya usted a un banco, entonces lo sabrá, y digo, vengo de un banco, vengo de un banco pero no confío en ellos, y ella me mira y dice, jodido cabrón, y pasa el billete por su lámpara y dice, es auténtico, y yo digo, gracias tesorito, es lo que habíamos supuesto.

Silencio.

Soy un hombre sencillo. No entiendo nada de... la política. O las ciencias. Pero tuve valor para huir. Dejé atrás lo conocido.

Pausa.

Y todo lo que aquí yo, lo que soy, quién soy y cómo soy, toda mi vida, depende de una sola letra. Mi vida, mi destino, dependen de esa sola, única letra: A-m-ericano ---- A-f-ericano.

Ahí tienen mi vida en dos letras.

Pausa.

Les digo lo que creo.

Pausa larga.

Dios está en esta bolsa.

Pausa.

Y no hay ninguna demostración de Dios fuera de nosotros mismos.

Por qué: si hubiéramos salvado del mar a la mujer, entonces ella hubiera estado convencida de que no era la voluntad de Dios dejarla morir, de que era la mano de Dios la que la ayudó a través de nosotros. *Pausa.* Así es: cuando nos ocurre algo milagroso, algo bueno e imprevisto, que no podemos explicar, entonces creemos en una fuerza a la que llamamos Dios. Si nos azota una desgracia, entonces damos a Dios por muerto. Pero yo digo que somos nosotros. Nosotros. Dios está en nosotros. Su fuerza está en nosotros. Lo que queda de nosotros no son nuestros cabellos, nuestro olor y nuestra belleza, sino nuestras acciones, buenas o malas: de aquello que hemos hecho o no hemos hecho, hablado, pensado, de eso se acordarán ustedes.

Te acordarás de este momento en que te miro a los ojos y te digo: Dios está en ti.

Y Dios está en mí, ahora lo sé. Lo sé porque Dios me ha enviado esta bolsa. Y se ha enviado a sí mismo en esta bolsa.

Una bolsa sucia con billetes usados de a cincuenta euros.

Doscientos mil euros. Más ochenta y nueve euros con setenta y siete centavos en monedas. *Pausa.* Dios no puede querer que yo lleve el dinero a la policía. Porque la policía no es Dios, la policía no puede distinguir la verdad de la mentira, a no ser que tenga testigos, y un a-f-ericano no es ningún testigo de la verdad, en ningún lugar del mundo. Así que me quitarían el

dinero, y como recompensa la Lufthansa me llevaría a casa.
Eso no puede quererlo Dios, y yo tampoco lo quiero.

He abierto mis oídos. Escucho. El Dios en la bolsa dice:
¡Esfuérzate un poquito! ¡Toma este dinero!

Y el Dios en mí responde: ¡Algo grande haré! ¡Haré algo
que la gente no olvidará! ¡Mediante esta bolsa!

**Franz muestra su trabajo; la señora Zucker, un corazón
blando; Rosa, su cuerpo**

En lo de Franz y Rosa. A la señora Zucker, en el ínterin, le han amputado el pie izquierdo. En la televisión se ve al PRESIDENTE, mudo, con la imagen distorsionada.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

Silencio.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

ROSA Ah, mamá.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera, entonces bastaría un cigarrillo para que todo volara por el aire. *Pausa.* Eso pienso algunas veces. *Pausa.* Pero tú ni siquiera tienes gas en casa. Entonces, qué puedo hacer.

ROSA Esta es también tu casa.

SEÑORA ZUCKER Y qué.

ROSA Quieres hacernos volar por el aire.

Pausa.

SEÑORA ZUCKER Qué hay en contra.

ROSA ¡Mamá!

SEÑORA ZUCKER Eso, por ejemplo, no determina. Soy una madre, sí, tú no eres ninguna madre. Y según veo las cosas, tampoco lo serás.

ROSA Pero tú has dicho... Y cómo podríamos, contigo en un mismo cuarto...

SEÑORA ZUCKER Yo no me habría dejado detener por eso. tu padre y yo te concebimos durante un ataque aéreo, en el refugio. Tu padre había sido licenciado como herido de guerra; estábamos bien envueltos en el olor de las personas en torno a nosotros, que contenían el aliento, no a causa de las bombas, a causa de la concepción que tenía lugar en medio de ellos. Lo hicimos en medio de toda esa gente extraña, y yo tenía ya más de cuarenta, pero lo intentamos todo...

ROSA Mamá, eras una niña pequeña cuando terminó la guerra.

SEÑORA ZUCKER Puede ser, puede ser. Pero habría podido ser así... No, creo que sucedió entonces, en la manifestación por la reestatalización. Yo, como comunista, estaba incondicionalmente por la reestatalización, y me había encadenado a la cruz de la ventana en la oficina de correos.

Tu padre también se había encadenado a la cruz de la ventana, colgábamos por los brazos como Cristo en la cruz, pero las partes inferiores de nuestros cuerpos se podían mover libremente y cedieron a su avidez...

ROSA Esa es, creo, la séptima versión en los últimos tres días.

SEÑORA ZUCKER Pero pudo haber sido así. Muy bien pudo haber sido así. Al menos a uno de mis cuatro hijos tengo que haberlo concebido en una forma inolvidable. *Observa al PRESIDENTE.* No en una noche insípida con los ojos cerrados y el sudor tibio. Y a la mañana siguiente el único recuerdo es el de una molestia que interrumpió el sueño.

Silencio.

ROSA Ni siquiera conoce mi cara. Y yo ya no conozco su mano en mi cara. Y ni siquiera sé sobre su mano, cómo sería, si se posara sobre mi cuerpo, en alguna parte.

SEÑORA ZUCKER *Observa al PRESIDENTE.* Me parece que a una persona se le ve si fue concebida por descuido, en una noche tibia, en una cama tibia, o si tiene una apasionada justificación para vagar por este mundo.

ROSA Él no me reconoce.

SEÑORA ZUCKER Mírame. *Pausa*. Rosa, tú no puedes imponerte. En eso no saliste a mí. Yo, hasta en un solo pie, soy una mujer entera. Tú, por el contrario, careces absolutamente de erotismo incluso con tus dos pies. Mira, te regalo mi creyón de labios.

Rosa llora.

SEÑORA ZUCKER Niñita, niñita, niñita. *Pausa*. Sé que les causo dificultades. Lo lamento. Debo hacerme la muerta.

ROSA *se controla* Franz tiene que reparar el televisor.

SEÑORA ZUCKER Al contrario. Deberían hacerlo pedazos. *Pausa*. No necesito entretenimiento, yo no; todo lo hago por mí misma.

Rosa llora de nuevo.

SEÑORA ZUCKER Si quiero, lo lograré, Rosa. Eso es lo que debes decirte a ti misma cada noche.

ROSA Deseo que la vida continúe. Lo deseo tanto.

SEÑORA ZUCKER La cuna podríamos tal vez ponerla bajo el fregadero, si apartamos la cubeta de la limpieza. Lo que debe quitarse, debe quitarse, es lo que siempre le digo también a mi pierna.

Entra Franz con una urna, que coloca en un estante junto a varias otras.

SEÑORA ZUCKER Por lo visto hay bastantes cadáveres sin dueño por ahí, eh.

FRANZ Algunos no son recogidos. A algunos nadie quiere tenerlos. Como si nadie los hubiera conocido nunca. Pero yo los he conocido, los he desvestido y lavado, he peinado sus cabellos, les he enderezado las prótesis dentales y les he puesto la última camisa. Los he conocido como ningún otro los conoció.

ROSA Franz, no puedes traer a casa todas las urnas olvidadas.

FRANZ Pero sí. Puedo.

ROSA Pero qué vamos a hacer con ellas.

FRANZ Acordarnos.

ROSA Y piensas que en el cementerio nadie se acuerda.

FRANZ No, ante un nicho sin nombre nadie se detiene.

SEÑORA ZUCKER *Golpea el televisor* Un surtidor de gasolina, un cigarrillo. Una explosión como debe ser y fin.

FRANZ Cada vez hay más muertos. Cada vez más muertos no recogidos.

SEÑORA ZUCKER *A Rosa* Piensa en la cruz de la ventana. *Se echa un pañuelo sobre la cara.*

FRANZ *Observa al PRESIDENTE.* Hoy, otra vez dos suicidas. Dos suicidas. Saltaron del rascacielos de los suicidas.

ROSA *Apaga al PRESIDENTE.* Pero Franz, piensa en otra cosa.

FRANZ La vida, una única espera por la muerte. Y yo, yo he hecho de la espera un oficio. *Pausa.* Un bello oficio.

ROSA *Se desabrocha el vestido* Ten manos limpias y pensamientos sucios.

Aparecen los dos suicidas, desnudos. Franz habla, acuéstense sobre la mesa, y los lava, la cara, cada parte del cuerpo, con dedicación.

FRANZ Cuanto mejor nos va, más muertos. Mientras más cuesta arriba, tantas más personas mueren por propia voluntad. Es raro. *Pausa.* En la miseria todos guardamos silencio.

ROSA *Aparta el vestido hacia atrás, sobre los hombros, obstinada.* Si no me miras, no me muevo más.

FRANZ Y yo, yo me desgasto, me derrocho por los muertos.
Totalmente por los muertos.

*Rosa deja caer su vestido, se desviste completa, se acuesta
entre los dos muertos.*

ROSA Pensé que me mirarías.

FRANZ Primero pensé que debía apurarme. Engendrar por
cada muerto una nueva vida.

ROSA No que te vuelvas hacia mí, cuidado, eso no puedo
esperarlo. Sólo que me mires.

FRANZ Pero pongo mis manos sobre su piel, y la
continencia penetra por mis manos y carcome mi cuerpo.

ROSA Y tal vez me dirías, hoy tienes el pelo teñido tan
bonito...

*Franz ha terminado de lavar a los muertos sin haber tocado a
Rosa. Peina a ambos, a derecha e izquierda de ella.*

FRANZ Con los enfermos era así: me faltaba la compasión.
La compasión no venía. Y por eso no podía lastimar sus
cuerpos. No podía herirlos. No podía curarlos. *Pausa.* Ahora
ya no necesitan compasión. He lavado de ellos el último resto

de vida. Y al final cierro los orificios de sus cuerpos y los dejo ir. *Pausa*. Entiendes eso, Rosa.

Ha terminado de peinarlos. Cierra los orificios de sus cuerpos. Se acuesta a dormir con los dos muertos. Silencio.

ROSA O: en realidad te has esforzado planchando tu blusa, lo has hecho con tanto esmero y amor. O que tal vez me ponga una flor en el búcaro, junto a las artificiales. Una sola, sólo una. Y yo no querría saber si procede del ceremonial. Y si quisiera tocarme, podríamos buscar un lugar en el cementerio, donde estuviéramos solos, y todo podría quedar oculto, y nadie tendría que saberlo... y después, un día, junto a mi plato del desayuno habría un solo Mon Chérie, o un besito de coco, y yo lo miraría un rato, a sabiendas, antes de meterlo en el bolsillo de mi chaqueta y cerrar una y otra vez el puño sobre él, hasta sentir cómo se derrite, el Mon Chérie... *Silencio*. Si yo tuviera dinero, si realmente tuviera mucho dinero, entonces una vez al mes pernoctaría en un hotel, de esos hoteles donde una entra en la habitación y en el televisor está escrito “Bienvenida, Rosa”, la cama está preparada, y en la almohada encuentro una golosina...

10

Absoluta

El cuarto de Fadoul y Elisio. Sólo está Elisio; duerme. Entra Absoluta, callada, con cuidado.

ABSOLUTA Fadoul ... Fadoul...

Encuentra al durmiente Elisio y le tantea la cara, cree reconocer a Fadoul, le tantea el cuerpo por encima y por debajo de la manta, por encima y por debajo de la ropa. Elisio reacciona en medio del sueño, instintivamente, alegre, tierno, hasta que...

ABSOLUTA Mi libro. Tú tienes mi libro. Robado. Fadoul, me mentiste y me robaste... *Se mete bajo la manta, con el libro en la mano.*

ELISIO *Abre los ojos* Qué clase de sueño...

ABSOLUTA *Escucha* Dilo otra vez...

ELISIO Qué clase de sueño...

ABSOLUTA Oh, oh, oh... *Pausa.* Creo que lo confundí con alguien. Oh, oh, oh, es penoso. Por qué usted no dijo nada.

ELISIO Estaba soñando.

ABSOLUTA De dónde tiene el libro.

ELISIO Hallado. En un kiosco de periódicos. Junto con una sombrilla.

Pausa.

ABSOLUTA Dónde está Fadoul.

ELISIO Acaso soy su guardián.

ABSOLUTA No vino al Planeta azul. Esperé.

ELISIO Y qué. Tendrá sus motivos.

ABSOLUTA Qué motivos.

Silencio .

ABSOLUTA Tengo una cruz en mi calendario. Hace tres días, cuando me lo encontré en la parada del bus. Esperé tres noches. Una noche más, y seré demasiado vieja.

Silencio .

ABSOLUTA Le ataco los nervios.

ELISIO No se nada sobre usted, y no sé nada sobre él desde que ustedes se encontraron en la parada del bus. Por el día va al trabajo, y por la noche duerme de pie o camina a un lado y a otro. Y si le digo una palabra, me mira así, atravesado... Entonces sí, sí, usted me ataca los nervios. Me despierta de un sueño que tuve que buscar largo rato.

Silencio.

ELISIO Si usted viene aquí, al final tengo que atenderla, y eso me ataca más los nervios que buscar el sueño.

ABSOLUTA Entonces dígame a Fadoul que estuve aquí, y si quiere tenerme, debe venir al Planeta Azul. Si de ningún modo quiere tenerme, dígame... mejor nada. *Silencio.* No, mejor no le diga nada. *Silencio.*

ELISIO Sólo soñaba.

ABSOLUTA Qué estoy hablando. Nunca antes había hablado así. Antes de anteayer bailé, anteayer bailé, ayer bailé, cada noche aguardé y esperé que Fadoul viniera y me viera. Nunca antes había esperado tres noches seguidas. La mayoría de las veces sólo he tenido que esperar una noche, o dos cuando más, pero tres, nunca antes.

ELISIO Usted no debe volver más aquí. Sin ojos es un lugar mortal. Con ojos es peligroso, pero sin ojos es mortal. *Pausa.* La semana pasada murieron aquí cuatro personas. Cuatro

personas. Uno fue muerto a golpes, otro se catapultó hacia el cielo por las venas. Y dos saltaron del techo. *Silencio*. Mueren como las cachipollas. Como las moscas. Como las moscas. Como las moscas. Y cuál es la diferencia.

ABSOLUTA La mosca tiene siempre tres mil vistas de una cosa, y eso en cada ojo, antes de reunirlos en un todo. Seis mil vistas particulares de todo lo que existe dan como resultado su imagen del mundo.

ELISIO Por eso muere con más inteligencia que nosotros. O sólo tiene una panorámica más bella.

ABSOLUTA Ve más que yo, seguro.

Ríen. Pausa.

ELISIO Qué haría usted, ciega como es, si ante sus ojos ciegos le ocurriera a alguien una desgracia. Y la ayuda de usted, ciega como es, llegara demasiado tarde. Qué haría usted.

ABSOLUTA Desearía ser una mosca.

ELISIO Para salir del polvo.

ABSOLUTA Para que alguien me matase. *Pausa. Absoluta ríe con dureza, consternada.* Eso es lo que usted quiere oír.

No sé lo que ha pasado. Sólo sé que usted encontró su desgracia. Y ahora quiere que todo el mundo se lo confirme.

ELISIO Usted es más cruel de lo que parece. *Pausa.* Una mujer se ahogó, y yo soy culpable. Es muy simple.

ABSOLUTA Error. *Ríe.* Culpa. Cuando más, usted tiene remordimientos de conciencia.

ELISIO Y acaso no es bastante. A mí me basta para no poder dormir.

Absoluta abre el libro, encuentra una página marcada. Del libro cae un estrujado recorte de periódico, Elisio lo recoge.

ABSOLUTA *Lee* “Nos esforzamos por encontrar una explicación ex post para los sucesos en torno de nosotros, para nuestra vida, para el acontecer mundial, en la esperanza de que así podríamos, aplicando hacia adelante las mismas reglas que actúan con carácter de leyes, influir en el futuro. Pero esta vinculación causal sólo existe realmente a posteriori, y nadie, ni nosotros, ni ningún dios, y ni siquiera la naturaleza misma, está en posesión del saber sobre el desarrollo futuro de todos nosotros. Lo mismo podríamos jugarlo a los dados.” *Pausa.* Este libro se titula “La no confiabilidad del mundo”.

En el ínterin, entrada de Fadoul.

ABSOLUTA No sé, no sé si puedo confiar en este libro como en una persona, si tiene razón como una imagen, o si no es confiable, como no lo son una máquina o la naturaleza.

ELISIO *Le pone el artículo en la mano* En el periódico había cosas curiosas. En el periódico decía que ella se había matado. Intencionalmente.

FADOUL Se han fijado en que sólo las mujeres escogen el agua. Un hombre nunca escoge el agua. Un hombre se busca un techo y un cinturón. Un hombre toma una pistola, si la encuentra.

ELISIO Ya han oído que alguien se desvista y coloque sus cosas cuidadosamente en la orilla, antes de entrar al agua para ahogarse.

Silencio.

ABSOLUTA Tal vez quiso que pareciera un descuido. Tal vez su vergüenza era tan grande que no quiso ser una exigencia para nadie más. Tal vez ella tenía una grieta.

FADOUL Qué puede ser eso, una grieta de vergüenza.

ELISIO Una grieta de vergüenza es que tú quieras a una mujer y ella no te quiera.

ABSOLUTA O al revés.

ELISIO No entiendes y te vuelves brutal, y lo que se rompe después es lo que alguna vez fue una autoestima, y en lugar de una dignidad hay ahora una herida. Pero no se ve en el cuerpo. No hagas preguntas tontas. *Pausa*. Estábamos allí, la mujer fue hacia el agua sin violencia. Pero quizás la violencia venga desde dentro, sí. *Pausa*. He reflexionado mucho y he perdido mi sueño a causa de eso, pero mientras más tiempo estoy aquí, en esta mitad de la Tierra, es menos lo que entiendo. Cuántas personas se suicidan. Por qué. Por qué alguien busca la muerte por debilidad. Porque desde pequeño se lo inculcan, no está en tus manos, el mundo no es confiable. Como en este libro. Este libro es una gran mierda, Absoluta.

FADOUL Exactamente. Lo sé porque he encontrado a Dios.

Los dos se le quedan mirando.

FADOUL Sí. Dios está en una bolsa. Al principio no quería decirlo, porque... estaba inseguro. Él quiere que yo haga algo muy grande, posiblemente deba llegar a ser como él, y... bueno, pudiera ser que necesite la ayuda de ustedes.

Los dos se le quedan mirando.

FADOUL De momento lo he escondido. Pero puedo sacarlo en cualquier momento, si hace falta.

Los dos se le quedan mirando.

FADOUL Bueno, simplemente olvídenlo de nuevo. No es tan importante. Ya llegará.

Elisio va hacia Absoluta, toma los dedos de la joven y se golpea con ellos la frente.

ELISIO Te lo dije, completamente cruzado. *Pausa.* Absoluta, me regalas tu sombrilla.

ABSOLUTA ¿La que hallaste y no me has devuelto? Te la regalo. Ojalá llueva mucho y con frecuencia.

Elisio saca la sombrilla de abajo de la cama y sale. Silencio.

ABSOLUTA Otra vez te conozco. Qué pasó, Fadoul. *Pausa.* Esperé por ti, tres noches consecutivas, y tú... tú hablas de Dios.

FADOUL Sí. *Pausa.* De dinero. Dinero. Dinero. No Dios.

ABSOLUTA Hace un momento dijiste que Dios estaba en una bolsa.

FADOUL No, dinero, dinero es lo que hay en una bolsa. Absoluta, tú lo enredas todo. *Pausa.* Yo no pude ir a ti y verte, porque encontré a Dios en una bolsa, y me quedé perplejo por completo.

ABSOLUTA Entonces era Dios, después de todo.

FADOUL Sí, Dios, por supuesto que Dios, quién si no.

ABSOLUTA Hace un momento dijiste que había dinero en una bolsa.

FADOUL No, Dios, Dios está en una bolsa, me entiendes, por eso todo es tan complicado.

ABSOLUTA Muéstrame la bolsa.

FADOUL Qué bolsa.

ABSOLUTA La bolsa con Dios dentro.

FADOUL No existe.

ABSOLUTA Hace un momento dijiste que Dios estaba en una bolsa.

FADOUL Síiii... ya...

ABSOLUTA Entonces muéstrame la bolsa.

FADOUL Qué bolsa.

ABSOLUTA La bolsa con Dios dentro.

FADOUL La he escondido.

ABSOLUTA Dónde.

FADOUL No lo digo.

Pausa.

ABSOLUTA Entonces muéstrame el dinero.

FADOUL Qué dinero.

ABSOLUTA El dinero en la bolsa.

FADOUL Qué bolsa. *Pausa.* Tú quieres embromarme.

ABSOLUTA De qué manera.

FADOUL Con las bolsas y el dinero y todo ese enredo.

ABSOLUTA Fadoul, acaso existe esa bolsa con el dinero.

FADOUL Si Dios quiere... Alá es grande, sabes.

ABSOLUTA Alá es grande.

FADOUL Exacto. Eso lo he experimentado en carne propia.
Es todo lo que puedo decir al respecto.

Silencio.

ABSOLUTA Y por eso no fuiste al Planeta Azul.

FADOUL Cierto.

ABSOLUTA No fue por mí que dejaste de ir al Planeta Azul.

FADOUL No.

ABSOLUTA Y si aguardo una noche más, en esa noche puedo esperar que vengas al Planeta Azul.

FADOUL Pienso que sí.

ABSOLUTA Aguardar una noche y perder la esperanza, eso hace envejecer.

Pausa.

FADOUL Haremos como si pudiéramos ponernos de acuerdo, sí. Lo intentaremos. Ese es el pacto, el pacto, para que no caigamos unos sobre otros como los animales, para saciar nuestra hambre y nuestra ansia de amor.

ABSOLUTA Sería bello ser un animal así. El amor no conoce personas. Ni siquiera a mí, que sólo a veces soy una persona, ni siquiera a mí me conoce el amor.

FADOUL Intentaremos con el placer.

ABSOLUTA El placer me lo doy yo misma. Mis dedos son ágiles y fuertes. Mis dedos son los que mejor me conocen.

FADOUL Entonces ya no sé con qué lo intentaremos.

ABSOLUTA Pero tú lo has dicho. Con hambre. Con ansia. Con el amor de los animales.

Silencio. Fadoul es demasiado incrédulo como para besar a Absoluta.

FADOUL Absoluta.

ABSOLUTA Qué es.

FADOUL Absoluta-mente nada. Sólo digo tu nombre. Para acostumbrarme a algo. Por primera vez en mi vida quiero acostumbrarme a algo. *Silencio*. Y entonces viene a ser la perfección misma.

ABSOLUTA Fadoul.

FADOUL Qué.

ABSOLUTA Nada. Sólo digo tu nombre.

FADOUL *se alegra* No lo tomes a mal, tus padres con eso de tu nombre... qué clase de gente son, alcohólicos.

Silencio.

ABSOLUTA Mis padres son ciegos, los dos. Quisieron crearme según su imagen, y después de concebirme hicieron investigar mis genes, para estar seguros de que vendría al mundo ciega, como ellos; querían que fuésemos iguales, ellos, los padres, y yo, su hija; porque ellos piensan que viven en un mundo perfecto, y por eso yo debía pertenecer a su mundo y ser también perfecta.

FADOUL Y qué piensas tú.

ABSOLUTA Pienso que tienen razón, su mundo es perfecto, y yo soy una perfecta hija deseada. Los he hecho felices.

FADOUL Entonces no desearías poder ver.

ABSOLUTA Es lo que deseo más que cualquier otra cosa en el mundo.

Silencio.

FADOUL Yo veré por ti.

ABSOLUTA Tu azul será distinto al mío, tu cielo será otro y no el mío. Yo no sé cómo son el desierto y la piedra y la

ciudad fuera de mis ojos, que son noche y negros cuando sueño, y noche y coloridos cuando quiero.

FADOUL Te doy mi piel que es negra, y mi pelo que es negro, mis manos que son negras, mis pensamientos que son negros, mi semen que es negro, y mis ojos que son negros, y entonces seremos iguales, pero todavía diferentes, y a la diferencia podemos llamarla amor.

ABSOLUTA De acuerdo.

Salto

Yo no lo conocía de antes. Lo vi en la fiesta, por primera vez. La noche en que ocurrió. Ni por asomo era mi tipo. Sería exagerado decir que era cargante, pero demasiado abierto sí era, de algún modo, demasiado abierto. *Pausa*. Me preguntó si yo creía en Dios, no bebimos tanto, dije, alguien tiene que demostrármelo a Dios, él miró así, y que si la vida tenía un sentido para mí. *Silencio*. Tendría veinte años o poco más, creo, empezaba a estudiar polaco y economía de empresa. Lindo y rubio y. Con ese aspecto de mejor amigo. *Silencio*. Claro que intenté responder a eso, honestamente, había bebido un poco, me pasé de rosca, después habíamos fumado hierba, le conté que hice mi año de prácticas en las Filipinas, que allí le tuve que amputar los dedos gangrenados de los pies a un hombre, un mendigo que se arrastró hasta el establecimiento benéfico, tuvo suerte, nada, la sala de espera llena todos los días, mujeres con abortos chapuceros a las que la sangre les corría por los muslos, niños con puñaladas en el vientre, viejos con encías supurantes, putas con los ojos vidriosos, borrachas y golpeadas, bebés con mordidas de ratas en la cara, ciegos con la ropa empapada en orines, madres que llevaban en su vientre un feto muerto que no salía de allí, con hedor en el bajo vientre y borrachas, a esas las puedes picar sin anestesia, no sienten nada. Bueno, da igual, eso le conté, y que el trabajo me gustaba, y que ahora estoy en un hospital alemán. Naturalmente, hay mucha más rutina. *Pausa*.

Si la vida tenía sentido para mí. No me soltaba. Yo tenía una borrachera colosal. No anduve pensando mucho. dije no, no lo tiene, la vida no tiene ningún sentido para mí, no lo tiene la mía y todas las demás tampoco. Él dice, por qué todo eso, entonces. Yo digo, okay, alguna vez descubrí en mí un talento, un interés, me gusta cortar a la gente y ver cómo son por dentro, me gusta coserlos, observo ese organismo de mierda, casi perfecto, como casi siempre funciona de una forma mierderamente perfecta, y cuando no es así, imito su perfección de mierda y trato de enmendar el fallo. Enmiendo los fallos. No porque crea que tiene sentido, sino porque sé hacerlo bien.

Todavía pienso, seguro que éste no es uno de los que ceden fácilmente; éste busca y encuentra, y se aferra a lo que ha encontrado y eso le da un sentido. Alguien así. Hasta lo envidié. Realmente lo envidié.

Después no hablamos mucho más. Fuimos para mi casa.

Quiero ducharme y vuelvo a la cocina porque olvidé ofrecerle algo de beber, sí, olvidé ofrecerle algo, entonces entro a la cocina, sin ropa, y él pasa corriendo junto a mí, no dice nada, no me mira, pasa corriendo junto a mí, sigue corriendo hacia el otro cuarto, yo tras él, fue tan rápido, no puedo seguirlo, sólo veo la ventana abierta, la ventana abierta... no, no pude mirar hacia abajo, no pude, tuve que haberle contado de paso, el sol, la luz, el panorama, que vivo en el piso trece...

Ella II

Helmut, el marido de Ella, tiene en el ojo una lupa de orfebre y está ocupado trabajando en algo muy pequeño que tiene entre sus manos. En la televisión transmiten un discurso del presidente. Ella está mirando y le ha quitado el volumen completo.

ELLA Al presidente

le he escrito no sé cuántos artículos, ensayos, hasta cartas de lectores a su periódico y a su canal de televisión.

Como respuesta a sus discursos.

Y no he enviado ni uno solo.

No he enviado un solo texto.

Mi teoría, la teoría de las parciales subyacentes, afirma que la estructura de los sistemas sociales, sus transformaciones, su desarrollo, y lo que eso significa para el individuo, no puede ser concebido de otro modo sino mediante la descomposición en microfragmentos y su cartografía.

Lo subyacente

es lo obvio.

La cápsula de Petri conduce a la revolución

y no al revés.

Lo reconocible es la

próxima pequeña unidad.

A partir de ahí continúo, muy
despacio reúno los más pequeños elementos
y de ellos tejo una gran red que abarca todo.
Una red de Sísifo.

La red nunca estará lista,
constantemente surgen nuevos agujeros imprevistos,
constantemente se transforman los nudos que dan estructura y
sostén,
algo que fue reconocido y definido puede que mañana
ya se haya deshecho por completo,
y en su lugar se abre un rasgón,
pero eso es lo genial del asunto.

Pausa.

No quiero ninguna vista desde arriba,
no quiero una filosofía de la panorámica,
no quiero una declaración de interrelaciones sin vacíos,
odio los sistemas,
me dedicaré totalmente al fragmento, a lo que tiene vacíos,
a lo imperfecto, la ruptura, el resto, lo incomprendido,
el sedimento, lo que se descompone,
a la mínima casi nada individual.

Ese es el reto.

Esa es la vida.

Ese es el reto de la vida.

La no confiabilidad del mundo.

Silencio. Helmut trabaja.

Temo que esto lleve a malentendidos.

Tal vez hasta sea contradictorio.

Y siempre sigue amenazando con surgir
en alguna parte
un sistema.

Sí, me contradigo.

Silencio.

Eso es precisamente lo genial del asunto.

Silencio.

En cualquier caso nunca seré como tú.

Quiere darle un golpe en la nuca, pero se contiene.

Tú, joyero de adornos.

Silencio.

Ventana silla pared mano
es todo lo que puedo decir.
Amor muerte sentido
ya no puedo decir esas palabras.
Puedo pronunciarlas.
Pero qué significa “sentido”.
Qué significa “silla”.

Pausa.

El presidente está en clara ventaja.

Dice silla,
hay una huelga.

Dice ventana,
un sindicalista se suicida.

Dice pared,
y 150 000 obreros no son despedidos.

Siempre sucede algo
inmediatamente a las palabras del presidente
les sigue una reacción inmediata.

Aunque no se le entienda para nada.
El presidente dice algo
y nadie lo entiende;
el presidente dice algo,
y nadie sabe
lo que quiere decir con sus palabras.
O lo que sus palabras
quieren decir con él.
Pero algo sucede.
Enseguida.
Un fenómeno.
Por lo demás, el presidente
no entiende él mismo
lo que dice.
Un fenómeno.
El presidente no se entiende a sí mismo,
cómo hemos de entenderlo nosotros.
Lo siento mucho,
pero lo envidio.
La inmadurez autoelegida
en esta tierra.
Un analfabeto como presidente,
un futbolista, actor, cantante de moda,
así puede seguir eternamente.
Polemizar contra eso es barato,
reírse de eso es peligroso.
Los estúpidos se tienen por estúpidos,
y los listos se tienen por estúpidos,
y en medio crece la manía de grandeza.

Pausa.

El país se hunde,
ah sí,
el mundo ante los perros,
ah sí,
pero a pesar de eso yo
ah sí,
ahora vuelvo a ser
totalmente optimista.
Eso me digo cada día.
Quizás sirva de algo alguna vez.
No es cierto, Helmut.
Quizás alguna vez venga la ruptura,
si seguimos chapuceando así bastante tiempo.

Le da un golpe en la nuca.

Mi marido es orfebre.
Joyero de la suerte.
Una bella PALABRA.
Un bello oficio.
Joyero de adornos.
Una ocupación sin ningún sentido,
y tal vez lo único esencial:
embellecer el mundo.

Pausa.

Ornamentación.
No tenemos que entender el mundo,
no lo descomponemos,
ni siquiera tenemos que cambiar su forma,

sólo le añadimos algo,
un pequeño complemento,
una voluta salvadora
que lo hace todo más agradable.
Es el consejo del ornamentador.
Hacéoslo agradable.

Vivir MÁS BELLAMENTE.

Silencio.

Honestamente dicho, desprecio a mi marido.
No sé lo que piensa.
Si piensa algo,
o si sus manos sólo preceden a su instinto,
cuando dan forma así a su material,
lo utilizan, lo ablandan
para que tenga buena presencia
y a su vista uno piense,
oh,
algo tan hermoso, no lo hemos visto hace tiempo.
Así, cualquiera puede imaginar
por qué me casé con mi esposo,
aunque no converse con él,
no converse,
no hable,
no pueda hablar.

Le da un golpe en la nuca.

Porque sus manos precedieron a su instinto,
me recorrieron a lo largo y arriba y abajo y continuaron,
porque me buscaban a mí,
a mi carne,

porque me utilizaron, me hicieron tan blanda,
 que me torné llamativa,
 y al verme la gente pensaba,
 oh,
 enamorada,
 o incluso,
 oh,
 amada,
 amada amada amada,
 o incluso,
 oh,
 amante amada amada amante,
 oh oh oh.

Pausa.

Así era una vez.

De eso hace mucho tiempo.

Le da un golpe en la nuca.

Y no se puede hacer que retorne.

Le da un golpe en la nuca.

Un sentimiento que se perdió una vez
 nunca y bajo ninguna circunstancia en ningún sitio
 puede volver a hallarse,
 dónde además,
 adónde.

Silencio .

Puedo decir silla
 puedo decir mano
 zapato pie
 taza

libro

sombrilla

Silencio.

**La señora Habersatt busca no tener libertad
condicional**

Ante el horizonte del mar. Elisio pasea con la sombrilla de Absoluta y un ramo de flores, a un lado y otro, gira la sombrilla y la pone en el agua, coloca dentro las flores, las deja llevar. La señora Habersatt lo mira.

SEÑORA HABERSATT Dice el juez de instrucción: ahora usted debe darse libertad condicional. Le pregunté qué significa eso. Dice, deje a los extraños en paz, y deje en paz el dolor ajeno. Busque un hobby agradable. Viva su propia vida. *Pausa*. Qué es, pues, mi propia vida. No pertenecen a ella los extraños. Para eso no tuvo respuesta. *Silencio*. Podría ser tan simple. Lo veo cerca del paseo del puerto. Sólo está a una distancia aproximadamente así de mí. Dos brazas. *Pausa*. Por ejemplo, yo podría decir, *Usted seguramente no es de aquí* — *Pausa*. No, con una frase tan estúpida lo echaría a perder todo; está bien, y él dice, *Usted tiene razón, vengo del sur* — y yo digo, *del sur, eso me gusta, tiene una sonoridad* —...

Nos miraríamos. *Y entonces, como por pura casualidad, digo, seguramente usted dejó detrás una gran familia* —...

Él mira al mar, dice, *no, no tengo familia, toda mi familia está muerta* —...

Yo miro también hacia el mar, digo —

Podría decirle todo, a una persona que hasta hace poco era un extraño. Sueño con eso.

Pausa.

Tan sencilla, tan simple podría ser la vida.

Pausa.

No me tomaré libertad condicional.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Usted seguramente no es de aquí.

ELISIO *mira enojado, sin respuesta.*

SEÑORA HABERSATT De dónde viene usted entonces.

ELISIO *mira a otro lado, después un vago gesto en dirección al horizonte. Silencio.*

SEÑORA HABERSATT Ajá. *Pausa.* Algo totalmente distinto.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Lo más lejos que he estado — *indica* — ha sido en Helgoland. *Pausa.* Allí hay una sola casa. En torno, una roca. Una roca muy pequeña. En torno, agua. *Pausa.* En realidad, más no se puede hacer allí.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Dar la vuelta en torno a la casa.
Recorriendo la roca.

ELISIO Helgoland. Legoland. Mundo de juguetes. *Todavía enojado.* Acaso se suicida mucha gente en Helgolegoland.

SEÑORA HABERSATT No. No creo. *Pausa.* Saltan aquí, desde el rascacielos de los suicidas. O abren el gas. O se meten al agua. *Pausa.* A veces no hay nada más qué hacer.

ELISIO Pero sí.

SEÑORA HABERSATT *se ríe.*

ELISIO Pero sí pero sí.

SEÑORA HABERSATT *se ríe.*

ELISIO Siempre hay otra cosa qué hacer.

SEÑORA HABERSATT *ríe* Entonces usted es de verdad un hombre feliz. Un hombre feliz del sur.

ELISIO Qué sabe usted de eso. Qué sabe usted de eso. Qué sabe usted del sur. Habitantes de Legoland. Con sus sueños de piececitas de casas de Helgoland y mar. Qué sabe usted de eso. Qué sabe usted de la muerte...

SEÑORA HABERSATT *ríe, nerviosa.*

Silencio.

ELISIO Por qué se ríe usted. Por qué se ríe usted. Por qué se ríe usted de mí. Hui del sur, del sur, sí, todos nosotros venimos del sur, donde hay calor y las personas mueren como moscas sin tener que suicidarse. En el sur se ríen de ustedes, en el sur nos reímos de ustedes, nos reímos de ustedes, y yo, yo no entiendo todo esto aquí...

La señora Habersatt no puede moverse de donde está. Calla, desconcertada.

SEÑORA HABERSATT No sé mucho de la muerte.

Silencio. Ella tiembla.

SEÑORA HABERSATT Desde hace largo tiempo soy una tumba, una tumba vacía encima de dos piernas. Una vez estuve embarazada, era un varón. Ya tenía un nombre para él. Debía... Debía... llamarse... *mueve los labios. Pausa.* Pero está muerto, murió dentro de mi cuerpo. Poco antes de nacer. Tuve que traerlo muerto al mundo, mi cuerpo fue su ataúd. De eso hace mucho tiempo.

Silencio.

ELISIO Hace diez días una mujer se metió al agua y se ahogó, allá... señala. La vi, quise salvarla, pero mi amigo tuvo miedo. Los dos tuvimos miedo. La cobardía no nos dejó actuar.

Pausa. Tengo una foto de ella, del periódico, y ella sale del agua cada noche. Yo tengo los pies tibios, su cuerpo y su cabello son azules.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Me digo, quién sabe para qué hubiera sido bueno. Tal vez hubiera hecho cosas terribles, tal vez se habría convertido en ladrón, o hasta en asesino... y yo, yo sería la madre de un criminal, toda mi vida. Toda mi vida habría tenido que ir de un lado a otro pidiendo perdón, por él.

Pausa. Y sin embargo, sin embargo me odiaría. No es cierto. El mundo me odiaría.

ELISIO Fadoul, mi amigo, se ha enamorado de una muchacha con ojos profundamente negros. Los ojos son negros porque sus padres de ojos negros pensaban que ellos eran Dios.

Silencio.

SEÑORA HABERSATT A todos nos gustaría ser inocentes.

ELISIO Y después Fadoul halló doscientos mil euros, en una bolsa, y hará operar los ojos negros de la muchacha; eso se hará mañana en el hospital, y ahora él también cree que es

todopoderoso. De pronto hay cada vez más dioses alrededor mío. Hasta mi amigo es un dios. Sólo yo, yo, soy totalmente normal. Y no puedo hacer nada en contra. *Comienza a llorar.*

SEÑORA HABERSATT *va tímidamente hacia él.* Perdón, no me había presentado. Mi nombre es Habersatt. *Pausa.* Klara Habersatt. *Silencio.* Y nunca hubo alguien que me llamase madre. Ni tampoco nadie que sepa mi nombre y lo convierta en un diminutivo cariñoso. *Pausa.* Y eso es todo lo que sé de la muerte.

ELISIO Umm...

Umm...

Ummahat...

El mar devuelve la sombrilla y las flores a la arena.

Y todos

Hace casi una hora que estoy aquí. Yo, desde hace hora y media. Ahora han traído por fin al sicólogo de la policía y han cerrado el paso en torno a la zona. Precisamente elige el puente de la autopista. Precisamente el puente de la autopista, precisamente en medio del tránsito en la hora pico. En medio del tránsito en la hora pico. Lo concibes, lo concibes. Es un tipo. Es una tipa. Llego muy tarde, todo me da igual, ya puedo virar enseguida e irme a casa, mi jefe pensará que estoy inventando. Una mujer chiflada, una mujer superchiflada, cómo se habrá subido allá arriba. Es un tipo. No dejará acercarse al sicopoli a más de cinco o seis metros. Tendrá que parar. Es un tipo. Mira desde aquí, hombre, al menos, desde tres direcciones y a lo largo de kilómetros, si sólo hay uno en cada auto, esto llega, te digo, hasta unas diecinueve mil personas que a causa de esa loca enferma tendrán que joderse el día. Ya no llego. Puedes olvidarte. Puedes olvidarte de todo. Y todavía pienso, hoy vas por la carretera, la salida aparece frente a mí, y bueno, tarde y ahora esta mierda. Si sólo ella acabara de saltar al fin. Es un tipo. Salta de una vez. Ese no quiere. Apuesto a que no quiere. Okay, apuesto uno de a diez. Si quieres saltar, salta. Nadie te extrañará. Cabrón antisocial. Esa no podía ir al bosque y buscarse un árbol solitario con ramas fuertes, que le diera el gusto. No, quiere que la vean. Quiere ser bajada del puente con los guantes de terciopelo del sicopolicía. Ella probablemente quiere algo muy distinto. Está tan seca y tan podrida que tiene que emplear los medios más duros para que le pasen un poco la

mano. Es un tipo, no les entra en la cabeza, es un tipo. Tiene que exhibirse con su instinto de muerte. Exhibicionista del suicidio. Se excita con eso, subido ahí. Tírenle. Simplemente tírenle y que se caiga de ese puente de mierda. Quiere que lo saquen de ahí volando en helicóptero. Nos chantajea con su muerte, ese saco de porquería. Tirarse bajo el tren sería más soportable para la sociedad, el tren se retrasaría una hora hasta que rasparan toda la porquería de los rieles, y continuaría. Esta de aquí es la variante más infame. Ese no quiere morir. Yo se lo noto. Ese no quiere morir, para nada. Si sigue esperando ahí yo mismo iré y le partiré el cráneo con mis propias manos. Tenga lo que quería. Esto puede durar todavía horas. Horas.

Entonces acaba de saltar, dale, todos a las tres, uno, dos, que sal-te, que sal-te, que sal-te...

15

Luz

El camerino de Absoluta en el Planeta Azul. Absoluta ante el espejo, Elisio al otro lado del espejo.

ABSOLUTA Fadoul dice entonces, te daré el dinero para la operación. El dinero de la bolsa. La bolsa de Dios. Él ha enviado el dinero para hacer que veas. Yo digo, tal vez Dios no haya enviado la bolsa con una intención, sino que la haya perdido sin intención y quiera tenerla de vuelta. La busca. Tal vez la bolsa estaba destinada a algún otro muy distinto, cómo puedes tú saber. Tal vez algún otro será muy infeliz sin esta bolsa. Fadoul dice, si así fuera, Dios se hubiera comunicado con nosotros. Esto es un signo, un signo de una divina parada de bus.

ELISIO Quisiera que cesaran las imágenes. Que las formas, figuras, los animales y los hombres y los colores cesaran. Quisiera que los espejos dejaran de existir. Que los arroyos, los lagos, el mar, el hielo, los glaciares y los charcos de lluvia dejaran de existir. Porque yo estaba en una celda; en la interminable noche de mi continente, en la oscuridad de una celda, negrura impenetrable como negrura. *Pausa.* Si afuera se hace de día, tu cabeza debe levantarse, estirarse hacia arriba, donde una lámina de metal delgada, pero inalcanzablemente

alta, corta blancos puntos del sol. *Pausa.* Flechas de luz en tus ojos, que hacen más intenso el dolor de la oscuridad.

ABSOLUTA No reflexioné mucho tiempo. No creo en la existencia de Dios, ni en signos, ni en el destino. Creo en la ciencia. Y en la fuerza de la voluntad humana. Más no hay. Fueron seres humanos quienes me privaron de los ojos, y otros seres humanos pueden devolvérmelos. Eso es en lo que creo.

ELISIO Poco a poco pude sentir las paredes que sostenían la oscuridad. El suelo me daba descanso, cuando me tendía sobre él y cerraba los ojos, queriendo arrancarle a la noche una fracción de segundo de la noche, sin poder. Y una pared me daba un empujón, cuando me acuclillaba contra ella en un movimiento leve, muy leve, tal vez imitando las alas de un pájaro en vuelo. El calor se filtraba zumbando ligeramente en la negrura. *Pausa.* Y comencé a raspar uno de los ladrillos.

ABSOLUTA Y el cielo, el estrellado cielo sobre mí, ese que nunca he visto, nada tiene que ver con esto. *Pausa.* Así que tomé el dinero, gracias Fadoul, no tengo escrúpulos. Y después invité a Elisio y a Fadoul al Planeta Azul, para bailar para ellos.

Una última vez.

ELISIO Intenté abrir más agujeros, con mis manos, con una mano, con los dedos, con un dedo, con las uñas, con una uña de un dedo, con una uña una uña una uña arañando raspando

arañando la pared de ladrillos metálica por la humedad, hasta que logré meterme en la luz, hasta que agujereé arañé raspé de la pared un rayo de sol, y crece para convertirse en un dedo resplandeciente, el dedo de luz crece ahora desde la pared de mi celda, y brilla, cuando cierro los ojos, tiembla su imagen tiembla tras mis párpados...

Largo silencio.

Quisiera que cesaran las imágenes. Que las formas, figuras, los animales y los hombres y los colores cesaran. Quisiera que los espejos dejaran de existir. *ad inf.*

Reconocimiento

En casa de Franz y Rosa. En el ínterin, a la señora Zucker le han amputado la pierna izquierda por encima de la rodilla. Está sentada en la silla de ruedas y duerme la siesta. La señora Habersatt y Elisio; este último tiene la sombrilla, que olvidará en un rincón.

Ya han hablado con cuatro amortajadores y expuesto su caso, pero sin resultado. Ahora quieren intentarlo una quinta y última vez, y así Elisio y la señora Habersatt se encuentran en el diminuto cuarto una tarde, y Elisio, con cara de circunstancias, saca del bolsillo interior de la chaqueta de su único traje la foto de la mujer ahogada, que ha conseguido de algún modo entretanto, y que conserva entre dos tapas de cartulina recortadas para ello, y dice: *¿Conoce usted a esta mujer?* Franz, servicial, estudia la foto exhaustivamente, sacude la cabeza en señal de negativa, devuelve la foto a Elisio, reclama con un ademán verla de nuevo, la sostiene muy cerca de su cara, después a la distancia de su brazo extendido, y por fin asiente. Con un dedo índice de inmaculada limpieza, señala cuidadosamente la foto, sin tocarla, y dice: *El día en que comencé con Berger, ella estaba en la cámara refrigerada. Venía de anatomía patológica, un cadáver del agua. Debe de haberse ahogado en las cercanías*

del puerto, donde la orilla es llana y cubierta de piedras.

Elisio calla un momento y dice: *La vi, la vi cuando iba hacia el agua.* Los dos hombres se miran. La señora Habersatt debe explicar ahora por qué ha venido también ella, pero su boca está seca. Elisio dice: *Esta mujer quisiera que la adoptara como madre, pero esa es otra historia.* La señora Habersatt no desea que por causa suya surja ningún trance penoso: *Él piensa que si descubre quién era la mujer, y conoce la causa de su muerte, si fue voluntaria, entonces podrá conciliar el sueño en la noche, aunque su culpa siga existiendo. Él no la salvó.* Franz entiende esto, ayudaría con gusto, conoce las historias de todos sus muertos, contaría también la historia de esta mujer, para aliviar otra vida, pero: *Me acuerdo de la mujer por su pelo rojo, pero yo no la preparé. Sólo la vi yacer allí, desnuda, en la camilla, lista para ser ungida y embellecida, aunque no lo necesitaba, pues aunque ciertamente venía del agua y su carne era pesada, a pesar de todo seguía siendo una mujer bella, con la piel delicada y azul y párpados cerrados, y sus senos y sus pies caían hacia afuera. Nadie se presentó, ni parientes ni amigos. Y yo, yo no la toqué ni una sola vez. Ahora que sé algo sobre ella, que hay dos personas que la buscan, siento pena.* No pueden ver la tristeza en la cara de Elisio, porque Elisio está tenazmente enredado en este caso, él dice: *Sabe usted al menos su nombre.* Y de nuevo Franz debe sacudir la cabeza. La señora Habersatt no resiste más el peso de los hechos y se deja caer en la cama, un ligero suspiro brota de su garganta. Franz dice: *Ella es una innostrada y fue enterrada en una tumba para pobres, pagada por la ciudad. Ahora ustedes saben todo lo*

que yo sé. Elisio, mudo, mira la foto y piensa en la oscuridad que irrumpe y la noche que viene, y en que las preguntas no son menos que ayer. La señora Habersatt se despierta de su siestecilla y se sobresalta: *Desde cuándo tenemos visita. He dejado caer saliva de la boca. No puedo hacer nada contra eso, es la diabetes.* La señora Habersatt va hacia ella y le toma la mano, tranquilizadora, la señora Zucker está confundida: *Empiezo a desvariar, quiénes son estas personas. Pero no he tenido un ataque de apoplejía, no puedo acordarme de ellos.* Franz dice: *Mi jefe los envió, quieren una información sobre una muerta.* Señora Zucker: *Ah, sí, mi yerno los trae a todos a casa, señala a las urnas, por favor, sírvanse.* Y para que los huéspedes no se lleven una mala impresión, añade: *Saben, yo siempre fui una comunista, pero ahora tengo diabetes y una sola pierna, y ese tipo que está ahí se niega a embarazar a mi hija, no tendrán ustedes casualmente un lugarcito libre en su comunidad.* La señora Habersatt se decide a un corte radical: *No tengo hijos, y él tampoco me quiere, puedo llevarla un rato a pasear.* Empuja la silla de ruedas de la señora Zucker hacia afuera y hacia el aire libre. La señora Zucker grita: *Por favor, controle también mi nivel de azúcar en sangre, en cualquier momento puedo caer en coma.* Rosa entra en el cuarto, su cara un tímido signo de interrogación. Elisio cree que hay una equivocación, está confuso, quién le juega esta broma, hace un movimiento como de huida, no puede decir nada, sólo puede mirar fijamente a Rosa una y otra vez, y sabe que eso va más allá de toda cortesía. Franz, para romper el raro silencio y dar una respuesta a las preguntas no formuladas de Rosa, dice: *Aquí*

este señor anda en busca de una mujer. Indica a Elisio que muestre la foto; Rosa la toma y la mira. Rosa: *¡Pero esa soy yo!* La boca de Elisio hace un ruido extraño, un *tss* o *kchch*, mientras sus hombros se alzan y su cabeza quiere asentir. Pero Franz permanece calmado: *No, esa se suicidó, estaba el primer día en la cámara refrigerada, cuando empecé con Berger, no puedes conocerla.* Y sin embargo, Rosa parece una muerta, y una muerta podría parecerse a Rosa; Rosa se toca la garganta, Rosa intenta probar si aún puede hablar, Rosa puede hablar, Rosa dice: *Se suicidó.* Lo dice como si hiciera falta que alguien lo demostrara, como si no estuviera segura, pero Franz lo sabe bien: *Si, se metió en el agua, junto al puerto.* A Franz no le gusta hablar de estas cosas en casa, quisiera que los muertos le pertenecieran, y Elisio no dice nada más. Elisio es un único palpitar del corazón. Y Rosa debe afirmar de nuevo: *¡Pero se parece a mí!* Mira a Franz, que no le devuelve la mirada, a Elisio, a quien no conoce y nunca antes había visto, y del que no sabe cómo ha conseguido su foto: *¡Pero esa soy yo!* Le extiende la foto, una pregunta, un reproche, una acusación, una atribución de culpa, una sentencia; la sentencia por la que Elisio ha aguardado todo el tiempo, que tal vez hasta había esperado, y Elisio toma la foto y dice: *Sí, esa es usted.*

Ella III

Helmut, el marido de Ella, tiene una lupa de orfebre en el ojo y está ocupado confeccionando algo muy pequeño entre sus manos. En la televisión transmiten un discurso del Presidente. Ella lo mira; le ha quitado el sonido al televisor.

ELLA Él produce piezas de adorno,
día a día, libra a libra.

Anillos.

Desde hace años sólo produce
anillos.

Quién quiere todos esos anillos,
círculos desesperanzados sin final ni comienzo
y sobre todo sin salida.

No lo sé.

Nada más.

Anillos.

De níquel barato, de latón cobre plástico platino
plata oro, con o sin piedra, decoradas en torno varias veces
torcidas en torno a sí mismas o muy sencillas bandas de metal
sin nada

etcétera,

alguna vez enlaza uno con otro
como los eslabones de una cadena,

como si esperase
algún truco de magia que un día
a los dos prisioneros un día
libere uno del otro un día,
pero querido, un día
tendremos que hacer eso nosotros mismos,
porque a nosotros, descreídos que somos, no nos ayudará
ningún ensalmo de salvación.

*Quiere darle un golpe en la nuca, pero se detiene; en lugar de
eso, un gesto tierno.*

Tú no quieres herirme.

Pero lo haces.

El solo hecho de que existas,

tú joyero de adornos,

casi me mata.

Silencio .

Mi libro sobre

“La no confiabilidad del mundo”, cito:

“Nos esforzamos por encontrar una explicación ex post para los sucesos en torno de nosotros, para nuestra vida, para el acontecer mundial, en la esperanza de que así podríamos, aplicando hacia adelante las mismas reglas que actúan con carácter de leyes, influir en el futuro. Pero esta vinculación causal sólo existe realmente a posteriori, y nadie, ni nosotros, ni ningún dios, y ni siquiera la naturaleza misma, está en posesión del saber sobre el desarrollo futuro de todos nosotros. Lo mismo podríamos jugarlo a los dados.”

Pausa.

Él no entiende nada,

el Presidente.

Él no otorga un destino,
excepto el que nosotros mismos determinamos.

Pero como no podemos saber
hacia dónde lo determinamos,
estamos ciegos

frente a nosotros mismos,
no es cierto, Helmut.

Gesto tierno.

A posteriori, por lo demás,
lo explicamos todo con gusto
apelando a nuestro libre albedrío,
para no sentirnos como animales,
no es cierto, Helmut.

Le da un golpe en la nuca.

Los pequeños pasos y los grandes.
Tú, el artesano,
con tu práctica contemplación diaria
de causa y efecto.

Si el metal está demasiado caliente
se te desliza.

Ya te he dicho hoy
cómo te odio.

*Quiere darle un golpe en la nuca, pero se detiene; en lugar de
eso, un gesto tierno.*

Contenta.

Nunca estoy contenta.

Eso sería contradecir mi ética de trabajo.

Estar contenta sería incluso contradecir mi existencia,

o quitarle todo fundamento,
y como sólo soy siendo trabajo...
qué es lo que hablo y hablo,
qué pienso,
trabajo luego yo soy yo.

Silencio.

Todavía no doy nada por perdido.
Empezaré de nuevo desde el principio,
una vez más,
empezar una vez más por el principio,
podría ser con la

C.

Mover una vez más el Culo,
tan sexy como sea posible,
se entiende.

C

como

A

como Ánimo.

Silencio.

El Ánimo

entonces no sé
no se me ocurre nada sobre el Ánimo
a mi edad
el Ánimo parece envejecido sí.

Pausa.

Ah pobreza ah sí

ah todo ah ánimo

ah todo mi

ah Helmut

ah ánimo

ánimo

oh dolor

oh dolor me falta el ánimo

está bien está bien

Pausa.

Bueno

a duras penas

Silencio .

Ah Helmut

tu ánimo

evidencia mi pobreza

con dolor veo

ni rabia ni ardor

Silencio .

desconsolada

todo eso

Silencio .

Da a Helmut tantos golpes en la nuca, que él cae hacia adelante sobre la mesa, ensangrentado, muerto.

La no confiabilidad del mundo

Absoluta, Fadoul, Elisio, la señora Habersatt y la señora Zucker. Algún tiempo después de la operación de Absoluta. En medio de ellos, dinero.

FADOUL Y.

SEÑORA HABERSATT Y.

ELISIO Y.

SEÑORA ZUCKER Déjenla en paz.

ABSOLUTA Nada. Absolutamente Nada. Ja Ja.

SEÑORA ZUCKER Pero déjenla en paz de una vez.

ABSOLUTA Veo...

FADOUL Sí...

SEÑORA HABERSATT Sí...

ELISIO Sí...

ABSOLUTA Veo ruidos. Oigo lo que debiera ver. Es tan doloroso.

FADOUL Eso requiere tiempo. Eso puede demorar. Tienes que hacer tus ejercicios.

Silencio.

FADOUL Hasta ha quedado algo.

ELISIO El dinero de Dios.

SEÑORA ZUCKER Todavía alguien sin operación.

FADOUL Todavía alguien sin deseo cumplido.

ELISIO Sí, cómo seremos legales. Seremos muertos vivientes.

FADOUL Para de una vez. Para de una vez con eso. Anda, vete a casa.

ELISIO Adónde a casa. Al rascacielos. Y después. ¿Saltar del techo?

SEÑORA HABERSATT Una cucaracha gigante se agacha sobre su hígado y llora al mundo.

ELISIO Por qué estoy amargado. Por qué. *Se mueve ante la cara de Absoluta, que no ve nada.* Y.

FADOUL Y.

SEÑORA HABERSATT Y.

ABSOLUTA Qué pasa, pues.

SEÑORA ZUCKER Todavía nada.

ELISIO Ahora lo saben. Una tortura sin sentido. Una esperanza que se ha esforzado totalmente en vano.

FADOUL Eso puede demorar. Primero los ojos tienen que acostumbrarse.

SEÑORA HABERSATT El cerebro debe acostumbrarse.

SEÑORA ZUCKER Toda la persona debe acostumbrarse. Yo también me paro a veces, en dos piernas, de repente me voy de lado, y entonces me acuerdo...

ABSOLUTA *a Fadoul* Me siento mal. Tengo mareos. En mi cabeza crece un hormiguero. Camino como encima de un barco, veo círculos borrosos y manchas claras, y a veces algo que pudiera ser un color, pero no tiene ningún contorno. Y no puedo reconocerlos ni a ti ni a Elisio.

FADOUL Yo puedo decirte también por qué. Puedo decirte exactamente por qué.

SEÑORA ZUCKER Antes yo fui bendecida con los más puros ojos de ave de presa, agudos como una cuchilla, claros como un arroyo del monte y radiantes como un cristal al sol. Pero la fuerza de visión de mis ojos se diluye como un terrón de azúcar en el té. Sí, sí, el azúcar. *Pausa.* Si yo fuera un águila...

ABSOLUTA El cerebro ya no se acostumbra.

ELISIO Dale tiempo.

SEÑORA HABERSATT Paciencia y ejercitación. Usted debe hacer sus ejercicios. En eso Fadoul tiene razón.

Pausa.

FADOUL Qué hacemos con el dinero.

Silencio.

ELISIO Es tu dinero, Fadoul. Ninguno de nosotros lo quiere.

SEÑORA HABERSATT Yo en su lugar, lo ahorraría.

FADOUL Para quién. Para cuándo.

SEÑORA ZUCKER Qué va a ahorrar, derróchelo mientras aún tenga dos piernas y despreocúpese.

Silencio.

FADOUL *A Absoluta* No avanza porque tú no tienes fe. Eres una incrédula, y Dios es una porquería para ti. Tú crees en los médicos y la ciencia, pero no en la fuerza de Dios, y por eso él no puede hacer nada por ti, y es sólo por tu culpa.

ELISIO Qué esperas entonces, un milagro.

FADOUL No, ningún milagro, ningún malditocondenado milagro, aunque Dios podría obrarlo, porque él puede obrarlo todo, pero ustedes lo tratan con burla, por eso él no envía suerte sobre sus cabezas; ¿por qué me envió la bolsa a mí, por qué a mí? Entre todos los ilegales y leprosos e indignos sin techo, precisamente a mí, ¿ya han pensado alguna vez en eso?

ELISIO ¿Tal vez porque tú eres un santo, Fadoul? ¿Tal vez porque nunca has hecho algo injusto? ¿Tal vez porque fue una acción útil mirar ahogarse a una mujer sin mover tus divinos dedos? ¿Tal vez la jodida bolsa sea una jodida recompensa?

FADOUL *muestra que puede dominarse* Lo que espero es que ore y coopere, ningún milagro, ningún milagro, sólo espero que ella ore y coopere un poquito...

SEÑORA ZUCKER Querido señor Fadoul, precisamente eso le digo siempre a mi dolor fantasma: por favor, querido dolor fantasma, coopera con el resto de mi cuerpo y desaparece por fin.

FADOUL Ya entendí, ya entendí. *Recoge el dinero en la bolsa.* Qué más quieren que haga por ustedes. Les hago regalos, les doy dinero, les abro el mundo. Traigo la luz. Sólo necesitan decirme lo que quieren, crean en mí y tengan paciencia,... *Pausa.* Absoluta, esfuézzate un poquito, trata de esforzarte un poquito, por amor a mí, por favor.

ABSOLUTA Ruidos, Fadoul. Círculos multicolores y claros. Nada más.

FADOUL ¡No quieres, o no puedes! ¡Debes ver! ¡Debes ver!

ABSOLUTA No, Fadoul, déjame... no te veo, no te veo.

FADOUL Bonita fiesta aquí. Ustedes son renegados, son cobardes, la esperanza debe irse de ustedes para siempre... Pero yo, yo estoy alegre. Estoy algo así como alegre. Precisamente el dinero me pone alegre. El dinero hasta me hace feliz. También sin ustedes. *Toma el dinero y se va.*

Silencio.

ABSOLUTA Si cada uno de ustedes pudiera pedir un deseo, ahora, qué pedirían?

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera...

SEÑORA HABERSATT Me gustaría... Me gustaría...

Silencio.

SEÑORA HABERSATT Me gustaría ser guardiana de una biblioteca ambulante. Sólo poseería libros recién impresos con páginas nuevas, que inhalaría durante el sueño. Recogería a cualquiera que me hiciera señas y me gustara. Ellos tendrían que leer en alta voz para mí, y cuando estuviera cansada de su voz, los dejaría al borde de la carretera. Nunca más sería una arrimada, nunca más. Pensaría en mí, olvidaría la juventud. Sería un... ave de paso.

SEÑORA ZUCKER Si trabajara en una gasolinera... No serían de mí. Me gusta el olor a gasolina. Me sentaría junto a mi columna solitaria en algún lugar del vasto país y soñaría tras los autos que pasaran... A algunos les pego un pequeño, vulgar panfleto tras el limpiaparabrisas. Despacho el combustible y el peligro de fuego... Y de tiempo en tiempo bajaría cien metros por la carretera o el campo cercano, o iría a una colina, en todo caso lo bastante lejos, para fumarme un cigarrillo. Con toda calma.

Silencio.

Pero en algún momento, cuando hubiese llegado mi tiempo, rodaría mi cama hasta cerca de la columna, sobre un gran

charco de gasolina; fumaría un cigarrillo y caería en coma, y después habría una gigantesca explosión de azúcar...

Silencio.

ELISIO ¿Absoluta?

ABSOLUTA Yo... yo regreso al Planeta Azul. A su mundo perfecto, su luz rojodorada y el vaho de los hombres que vienen del trabajo y se han humedecido y peinado rápidamente el pelo y se han lavado las axilas con jabón de romero. Volveré a bailar. Qué otra cosa podría hacer.

Silencio.

ELISIO Yo...

A mí me gustaría ser salvavidas.

Ante el horizonte del mar II

Ante el horizonte del mar, Rosa pasea bajo una sombrilla. Al borde del agua camina a un lado y al otro, una sola vez. Coloca la sombrilla en la arena, sin cerrarla, el viento la impulsa hacia el agua, las olas se la llevan. Rosa se desviste lentamente, con mucho cuidado pone cada pieza de ropa encima de la otra, ordenándolas en una pila, como si quisiera guardarlas en un armario. Sus movimientos son fluyentes y concentrados. Deja tras sí la pila de ropa. Va al futuro.

Mi agradecimiento a la Dra. Petra Roehler, por su valiosa cooperación.

La traductora